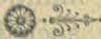


BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XX — N. 10 — *Publicación mensual* — OCTUBRE de 1905

SUMARIO: La mayor de las ciencias	249	Sensible perdida	257
El Rosario	251	Crónica Salesiana: Por España: Otiel, Valencia, Ciudadela — Por América: Mosquera, Buenos Aires, El Rosario, Arequipa, Maracaibo, Araure, Yaritagua, Imbabura, Guatemala — Por Italia: Valdocco, Ancona, Milán, Roma — En Portugal: Lisboa — En Africa: Alejandria	268
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	252	Merecida distinción	275
De nuestras Misiones: Misión de la Isla Dawson	255	Necrologia	275
> Misión de Matto Grosso	256	Cooperadores Salesianos difuntos	276
> En el Lazareto de Agua de Dios	257		
> través del Ecuador	259		
Bibliografía	263		
Gracias de María Auxiliadora	264		

La mayor de las ciencias.

La ciencia sin la religión es un libro despojado de su principio y su fin (GAUME).

I.

UESTIÓN de sumo interés y de imprescindible necesidad es la enseñanza religiosa. Mucho se ha hablado y escrito acerca de ella, pero jamás será bastante. Entre todas las ciencias y todos los estudios, el de la religión debiera tener la primacía, porque es el que más interesa al hombre y á la sociedad. Pudiera decirse que es la sola ciencia necesaria, porque conduce á la posesión de la única cosa necesaria de que hablaba Jesucristo. Sublime ciencia la que descubre al hombre los más hondos arcanos

que, á la vez que robustecen su entendimiento, iluminándolo con la luz más viva, llenan su alma de goces inefables; que le enseña el secreto de la felicidad y le proporciona los medios de conseguirla. Hermosa ciencia que debiera ser buscada y perseguida con el ansia con que se busca una panacea, con el anhelo con que buscaban la alquimia los antiguos. Ciencia sobre manera práctica que tiene por fin todo cuanto más puede interesar al hombre: ella, es cierto, tiene por objeto primario procurarle su felicidad eterna, es decir, llevarlo al cumplimiento del noble fin para que lo creó el Omnipotente, pero de paso le procura cuanto sea necesario para su bienestar terreno. Ense-

ñándole sus derechos y deberes, le promete y da la paz, ese tesoro que todos buscan, pero que pocos hallan, ese remedio que endulza las penas y suaviza el sufrimiento. Ciencia á todos necesaria, á todos útil. Y sin embargo ¡cuán descuidada está!

Nos asombramos cuando al lanzar una mirada por el mundo y contemplar el estado de la sociedad presente, da nuestra vista con supremos males: con su agitación como mar en deshecha tempestad, sus aberraciones, su fealdad; é instintivamente nos preguntamos; ¿cuál será la causa de tamaño mal? Y llevado cada mal de sus propias ideas, quién señala una y quién otra. Para nosotros, como para el Soberano Pontífice, el práctico, el apostólico Pío X, la única es la ignorancia en materias religiosas (1), «no solamente entre la gente ruda del campo y el pueblo más bajo de las ciudades, sino también, y acaso con más frecuencia, entre hombres de otra categoría, incluso entre los que se envanecen de su saber, y apoyando en una vana erudición, pretenden burlarse de la religión y blasfeman lo que no conocen (2).

De aquí el escepticismo que llena la mente de tinieblas; el disgusto de la vida que arrastra á tantos al crimen horrible del suicidio; el egoísmo que se pasea triunfante por el mundo; la inestabilidad de las sociedades, la inseguridad en la amistad, lo vacilante de los tronos, la ruina misma de la familia, y, lo que es peor, el estrago de las almas. Poned en su lugar la religión, dadle toda su importancia, y habréis remediado, si no en todo, en parte al menos, el terrible mal.

*
* *

Siendo esta ciencia necesaria á todos, y necesaria por toda la vida, se debe comenzar á enseñar desde temprano. Nadie mejor que la madre puede iniciar en ella á su hijo. Las ideas mamadas con la leche y recibidas en las rodillas de la madre, jamás se borran, los sentimientos allí adquiridos nunca se extinguen. La madre es el ángel del hogar, y el padre es su sacerdote. A' entrambos incumbe el sacrosanto al par que dulcísimo deber de destilar en el alma de sus hijos el néctar del amor de Dios, la leche de la religión. «Un hijo, dice el P. Vianney, debería poder recordar siempre con ternura el nombre de su madre.» Y esto se logra principalmente enseñándole la ciencia del cielo, que es el baluarte del hogar, como más tarde lo será de la sociedad, salvaguardia de los vínculos de la familia, prenda de amor y gratitud. ¡Con cuánta complacencia recordará más tarde el hijo, quizá en medio de las vicisitudes de la vida, las enseñanzas de los padres! A ellos debo la tranquilidad de que disfruto, se dirá; á ellos el que no haya sido presa de lo desesperación, á ellos la esperanza de una vida futura, que me alienta y me sostiene. Pero si esto se descuida, lábrase la desgracia de la familia, y el hijo maldecirá más tarde la indolencia de sus padres. Sabida es la historia de aquel infeliz criminal, que, condenado á la última pena por la justicia, ya sentado en el banquillo, llamó á su madre para darle el último adiós; y al acercarse ella, le destruyó el rostro, diciéndole: tú tienes la culpa de mi desgracia, porque en vez de educarme cristianamente, me abandonaste á mis instintos.

*
* *

Llegado el niño á conveniente edad,

(1) Encic. del 15 de Abril.

(2) Jud. 10

debe ponerse sumo cuidado en escoger el maestro al cual confiar el depósito sagrado: el niño es un tesoro inapreciable que no puede entregarse sino á manos muy seguras. El maestro es el encargado de desarrollar los gérmenes de virtud que la Providencia depositó en el corazón del niño, y que los padres comenzaron á cultivar.

El catecismo, ese librito admirable que en su pequeñez contiene las más grandes verdades teológicas, que enseña la manera de tratar con Dios, y nos amaestra en nuestras relaciones para con el prójimo y en nuestros deberes para con nosotros mismos; que nos muestra los remedios para curar de nuestras enfermedades y los alimentos para robustecer nuestras almas; el catecismo, decimos, debe ser la materia que de preferencia se debería enseñar. Pero no de un modo superficial y estéril, sino haciéndolo ameno y apetecible, profundo y racional, de manera que el niño se dé cuenta de su fe y sea fuerte para no dejarse seducir ni llevar de todo viento.

Al paso que se adelanta en las demás ciencias y que la razón se va desarrollando, debe marchar la enseñanza de la religión. Hoy día el simple catecismo no basta.

Con cuánta satisfacción hemos visto en varias ciudades de Italia, que los jóvenes universitarios, al salir de las aulas, — de donde por desgracia está desterrada la enseñanza de la ciencia de las ciencias, — se dirigen á un colegio salesiano ó á otro plantel católico, para recibir la instrucción que es más necesaria, la de la Religión. Y á veces tienen que afrontar las burlas de sus compañeros y las befas de los perversos, pero van con frente serena y corazón alegre, convencidos de cumplir

con un deber, tal vez estimulados por los consejos de una madre, sostenidos quizá por el recuerdo de la que les dió el sér y que ya se ha marchado para la eternidad. Así es como todos debieran proceder. Las ciencias humanas armonizan con la virtud, y parece un crimen separarlas, cuanto más el presentarlas reñidas.

Vosotros, pues, vosotros todos los que sentís palpitar en vuestro corazón el amor á la humanidad, reanimad vuestro entusiasmo, apresuraos á realizar con el Supremo Jерarca, el vasto programa de *restaurar todas las cosas en Cristo*.



AL ROSARIO



La práctica del Santísimo Rosario es una devoción universal en la Iglesia: no hay familia cristiana que no se haga un deber de rezarlo.

El Profeta Elías vió una nubecilla diminuta que saliendo del mar, fué creciendo y creciendo hasta cubrir el horizonte y derramar luego copiosísima y fecundante lluvia sobre la tierra que estaba árida y retostada. Con esa lluvia florecieron los campos, brotó la verde hierba, se cubrieron de mieses las campiñas y se adornaron las colinas y los montes. Tal ha sido la historia del Rosario. Apareció sobre los horizontes de la Iglesia, insignificante, que apenas se veía. Sto. Domingo, gloria de España y sol de la cristiandad, lo descubrió á los hombres, en época árida y desastrosa para la sociedad. La nubecilla creció, empezó á derramar bendiciones que hacían germinar la planta de la devoción, y producía los frutos de las virtudes; los fieles se enamoraron de ella; y vino á hacerse tan general, que no hay pueblo donde se conozca.

Allá en pueblos jóvenes de la virgen América, que apenas comienzan á poblarse, es cosa digna

de verse, cuando al caer la tarde, al débil claror del sol moribundo, los campesinos abandonan sus trabajos, y se dirigen á sus hogares, donde una familia sencilla forma su encanto. Si la iglesia no les queda muy lejos, allá se dirigen y acompañan al Párroco en la recitación del Rosario. Oh! ¡qué bello es ver aquella gente que, terminadas sus faenas, van á bendecir á su Reina, cuando muere el día! Si la iglesia es distante, al toque de oración se arrodillan, y dirigiendo el padre ó la madre, acompañan á los que allá en la iglesia rezan. Aquellas plegarias, cual delicado incienso, suben al cielo y llegan al trono de María.

León XIII, de s. m. que pudiéramos llamar el Papa del Rosario, como Pío IX lo es de la Inmaculada, de tal modo cultivó y propagó esta devoción, que su nombre y el del Rosario son casi inseparables. En él vió lo que hay en realidad,—y lo habían visto y experimentado antes de

él los Pastores y los fieles, — un remedio social.

Rezad el Rosario como se debe, meditando sus misterios y acompañando con el corazón el movimiento de los labios, y obtendréis grandes victorias. Ahí recordáis el dogma, admiráis las virtudes y la vida de Jesús, María y José, el modelo más alto de familia, os consoláis de vuestros trabajos y suspiráis por el cielo.

Una jovencita que acompañaba á su madre en el rezo del Rosario, vió que cada Avemaria que salía de su boca, se convertía en una preciosa rosa, como esas que crecían á la orilla del Jordán, y que la Sma. Virgen allá en lo alto las recogía y con ellas formaba una guirlanda que ceñía luego á las sienes de su Hijo.

Praticad esta devoción, celosos cooperadores, propagadla como lo hacía D. Bosco y contribuiréis no poco á la gloria de Dios y al bienestar de los hombres.



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

(Continuación). (*)

Visitando la ciudad, pasamos delante del Protectorado, obra también de García Moreno, situado á los pies del delicioso *Pichincha*. Es el mejor edificio de artes y oficios de la ciudad y los lectores del *Boletín* ya lo conocen. En los nueve años que estuvo bajo la dirección de los nuestros, vió ampliado el local, aumentados y perfeccionados los talleres, de modo que llegó á ser el primer instituto de la Capital y digno de figurar en cualquiera ciudad europea. Allí los jóvenes adquirían con metodos teórico-prácticos, en brevísimo tiempo, los conocimientos necesarios para ganar un diploma, un puesto honrado en la sociedad; y salieron tantos, que en gran parte compensan los sacrificios hechos; allí tantos huerfanitos y desheredados recibían con la educación moral y religiosa, el pan necesario para el sustento diario, y por medio de

un arte, aprendían á ganárselo en el porvenir. ¡Cuántos jóvenes que se habrían entregado á una vida ruinosa para sí y peligrosa para la sociedad, recogidos en aquel santo recinto no prometían el éxito más brillante! ¡Cuántos no arrancó el Protectorado al delito, con frecuencia provocado por la ignorancia, el ocio ó la miseria! La mejor prueba de que Dios bendecía aquella obra eran los numerosos jóvenes que afluían, la adhesión constante y reconocida que profesaban los antiguos alumnos á la simpática institución y á sus superiores. Y éstos, correspondidos, estimulados por su ardiente celo, no reparaban en gastos y sacrificios, hacían mejoras, elaboraban nuevos métodos racionales, y los ponían en manos de los niños.

Esta obra no podía ciertamente agradar al enemigo del bien y á sus secuaces; y por esto, el Ecuador vió gente comprada que gritaba contra el extranjero, contra la competencia, la

(*) Véase Boletín de Septiembre, pág. 228.

educación de sacristí la complicidad en política, hasta que estalló la revolución, y el 24 de Agosto de 1896, á media noche, cuando el pueblo menos lo pensaba, los nuestros sin saber porqué, se vieron constreñidos á partir, expuestos por 40 días á toda suerte de peligros á través de las florestas del Paylón, privados hasta del miserable alivio de la disculpa. Las penalidades de aquel viaje, lo mismo que las víctimas, son conocidas por la obra de D. Francesia — *Nuestros Misioneros*.

Los pobres desterrados, llegados á Guayaquil, y sabiendo que en aquella ciudad se hallaba el General Alfaro, entonces árbitro supremo, fiados en Dios y en el testimonio de su propia conciencia, poder sublime, roca incontrastable, invulnerable como el genio, se presentan en la persona del Superior, al hombre que ejercía el supremo mando. Acompañabanlo el capitán del buque y el vicecónsul italiano. El general escuchó todo, movió algunas dificultades, y vencido por las razones de D. Calcagno, concluyó lamentando el no haberse podido entender en Quito y prometió hacer justicia á los Salesianos. D. Calcagno partió con los suyos á Lima; pero á los Salesianos de Riobamba, que iban también camino del destierro, se les volvió á llamar, y Dios quiso servirse de ellos para conservar la obra de D. Bosco en la República del Sagrado Corazón. Cuando llegó allá el Visitador, se contaban seis casas, independientes todas del gobierno; pero el *Protectorado* con sus talleres, un tiempo soberbios, existían tansolo de nombre: los jóvenes disminuían por los continuos cambios de dirección y hasta por la falta de maquinarias. Quiera Dios que aquel vasto edificio logre el fin para que lo levantó el héroe del Ecuador, García Moreno!

El nuevo Colegio.

Nuestra nueva casa de la Tola se levanta frente al Protectorado, á los pies de otra colina; allí los Salesianos han edificado un modesto colegio que alberga más de 200 jovencitos, repartidos en las varias clases y talleres, y edificaron una iglesita que se necesitaba en aquel barrio. D. Albera bendijo un perfectísimo taller de curtiduría, arte poco conocida en el Ecuador antes que fueran allá los Salesianos. El Gobernador de la ciudad y su afabilísima señora hicieron de padrinos, y tuvieron para los Salesianos no sólo elogios, sino que concurrieron con generosa oferta. Dios les recompense su magnanimidad!

D. Albera, bendecidas las varias distribuciones del vasto taller, habló poco más ó menos en estos términos: « Señores, hemos asistido á un grande acto, y digo grande, porque grande es todo lo que la caridad inspira y la religión

bendice: ¿y qué ideal más alto que socorrer á los niños pobres y abandonados, sin techo con frecuencia? niños que llevan en sí el germen de las futuras generaciones, el secreto del porvenir, el consuelo ó el terror de la patria y de la iglesia? ¡Huérfano y abandonado! ¿quién no siente toda la tristeza de estas palabras, sobre todo si piensa en las dulzuras de que hace disfrutar una madre tierna y llena de solicitud? En torno del huérfano, no hay sino vacío: desierto, tristeza; quién suplirá esta falta? Vosotros, mis buenos cooperadores, apasionados amantes de estos pobrecitos; vosotros, que seréis abundantes en misericordia para con ellos, vosotros que en vuestra desinteresada caridad, les haréis de padres y de madres; vosotros seréis quienes les procuren un porvenir honesto y tranquilo; el porvenir del trabajo que robustece, del estudio que ennoblece, de la religión que consuela, santifica y eterniza esta creatura de hoy. Sí, vosotros seréis el padre y la madre de millares de adolescentes que la caridad de vuestro corazón ardiente alimente, para formar hombres honrados y valerosos cristianos. »

En Quito, la simpatía para con los Salesianos es grande, todos quieren concurrir á levantar la casa de la caridad, como la llaman, y que va, lentamente sí, pero con seguridad, agrandándose y asilando mayor número de niños.

El Sr. D. Albera se apresuró á visitar al S. Francisco de Sales del Ecuador, el manso y afable Illmo. Sr. González, verdadero padre de los Salesianos, especialmente en el tiempo de la revolución y el destierro. Como dije arriba, nos acogieron cortésmente el Presidente de la República, el hijo de García Moreno y varias distinguidas personas, que concurrieron en su mayor parte, á formar corona á nuestro Superior, durante el acto literario, bien preparado y mejor ejecutado. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas le invitaron á celebrar la Misa, y saliendo de la Iglesia — delicada idea — le presentaron los 1300 niños que ellos educan, y que aclamaban todos á nuestro Superior. Dos de ellos lo saludaron, y con sentidas frases le dieron las gracias por los beneficios que les hacen los Salesianos, que desde há tanto tiempo se prestan á ser sus capellanes y confesores.

El trabajo no falta: el Director tenía clase regular, predica en la iglesia pública y atiende á las numerosas confesiones, y los demás le imitan. Díguese el Señor enviar muchos [y buenos obreros, que de otro modo es imposible cultivar convenientemente la abundantísima mies.

La partida — Un excesivo temor.

D. Albera estaba poco bien, la altura de la ciudad de Quito le produjo los mismos efectos

que sufrió en la Paz : dificultad en la respiración y fuertes dolores de cabeza. No era el caso de prolongar la permanencia. El fin de Julio se acercaba y el 30 debíamos estar á bordo del vapor que partía de Guayaquil á Colombia. Acompañados del Director, montamos á caballo, y en pocas horas estuvimos en la casa que nos quedaba por visitar, el antiguo noviciado de Sangolqui, que la noche de la expulsión contaba 30 novicios. ¡Cuántas tristísimas consecuencias no trajo aquella noche dolorosa !

Volvimos á Quito, sirviéndonos de todos los medios de transporte : diligencia, caballo y tren, á trueque de llegar y tomar el vapor ; y á grandes jornadas nos dirigimos hacia Guayaquil. La última fueron catorce horas sobre lomo de caballo, con un sol abrasador ; los caminos no sé por cuál motivo se habían dañado á trechos, y nosotros para librarnos del sol, nos internamos en la floresta. Nos habíamos extraviado una ocasión ; por esto, vista una casucha, mientras D. Albera se hallaba pocos pasos adelante, me llegué á ella y pregunté si estábamos en el camino que conduce á Huigra.

— Sí, Señor, me respondió un hombre de severo aspecto, de larga, espesa y venerable barba, completamente blanca, y añadió : ¿desea tomar un refresco ?

— Gracias, mil gracias, respondió yo. Pero él, sin darse por entendido, entra en la choza, destapa una botella, prepara un grande vaso, y alargándomelo, dice :

— Beba, beba esta gaseosa que le sentará muy bien.

Yo continué rehusándola, pareciéndome extraño que en aquel lugar se me ofreciese una bebida por un hombre que no me inspiraba mucha confianza, y luego, pensaba entre mí : Si fuese verdadera gaseosa ¿porqué no abrir la botella en mi presencia ? y persistía en mi resistencia, aduciendo mil pretextos.

En el ínterin, D. Albera, no viéndome, vuelve atrás, y aquel hombre á ofrecerle la gaseosa que yo había rehusado. Me apresuro á responder por el Superior, diciendo que no tenía sed, que le haría mal, que poco hacía habíamos bebido, etc. Pero D. Albera, que nada sospechaba y que realmente estaba ardiendo de sed, aceptó el vaso no obstante mis fingidas excusas, y se lo arrima á los labios. No sé qué hubiera yo hecho para que no bebiese ; sin embargo, temiendo ofender á aquel hombre, acabé por aceptar también, y en todo caso compartir mi suerte con el Superior á quien acompañaba. Alejados de allí, hice presente á D. Albera lo que me parecía haber arriesgado, y continuamos confiados en Dios : aquel hombre guardaba, bajo rudas apariencias, un alma generosa y caritativa, y quizá

habiendo sufrido el ardor que experimentábamos nosotros, se había movido á compasión.

Otro acto de piedad — Con dirección á Colombia.

Al siguiente día, otro acto piadoso vino á probarnos una vez más cuán amorosa es la Providencia. En Huigra habíamos dormido bajo mísera tienda ; en una casa de madera en construcción habíamos celebrado la santa Misa, verdadero consuelo del Misionero y más todavía para nosotros, no acostumbrados á vida tan penosa. Licenciado nuestro guía y cambiado el traje, entramos en el tren ; á medida que nos acercábamos á la costa, sentíamos más y más que estábamos bajo los ardorosos rayos ecuatoriales. Eran las 2 p.m. y nuestros vagones parecían otros tantos hornos ; párase el tren por espacio de media hora, y yo invito á D. Albera á bajar y tomar alguna cosa. Me contesta que no tiene gana de tomar absolutamente nada que su estómago estaba relajado y sin fuerza, y que lo único que podría tomar era una taza de caldo, lo que era inútil esperar en aquel lugar. Apoyada en la mano la cabeza, estaba yo discutiendo lo que debía hacerse, porque era muy tarde y no habíamos gustado alimento, cuando siento golpear á la puertecilla del vagón : era una muchacha con dos tazas de caldo, mientras una señora desde un balcón algo distante, nos invitaba graciosamente á tomarlo. D. Albera me preguntó sonriendo si podía aceptarlo sin peligro : por toda respuesta le doy por primero el ejemplo : fué aquello un verdadero confortativo, un rasgo amoroso de la Providencia.

En Guayaquil habían los nuestros preparado algunos jovencitos á la primera comunión, que recibieron de manos de D. Albera. Por la noche, fuimos inquietados con el desarrollo de varios incendios : algunas casas vecinas á nuestro colegio desaparecieron, uniéndose á las 26 manzanas y á varias iglesias 15 días antes reducidas á cenizas.

Se nos anuncia que había llegado del Callao el vapor *Colombia* que debía llevarnos á Panamá. Después de dar el adiós á los Superiores y alumnos, nos dispusimos á partir : era el último trayecto en el Océano Pacífico, que debía durar sólo tres días, y todos nos lo auguramos verdaderamente pacífico. Nosotros, agitando por última vez nuestros pañuelos, nos alejábamos de aquella República que nos había hospedado por dos meses y que tantos sudores, sacrificios pecuniarios y hasta víctimas, costaba ya á la Pía Sociedad Salesiana. Sean éstos nuestros lazos de unión sempiterna á la generosa República que D. Bosco moribundo bendecía y le enviaba sus obreros evangélicos.

(Se continuará).

DE NUESTRAS MISIONES

Tierra del Fuego.

Misión de la Isla de Dawson.

(Carta del P. Maggiorino Borgatello)

Revmo. Sr. D. Miguel Rúa :

Por encargo de Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico, le doy algunas noticias tocante á nuestra misión de la isla Dawson .

Á fines del pasado febrero tuve la fortuna de hacer allá, en compañía de unos treinta hermanos, parte de aquella isla y parte de Punta Arenas, los ejercicios espirituales, dictados por los P.P. Santiago Spreafico y Juan Noat, celosos misioneros salesianos. Mientras en Punta Arenas se ensañaba la escarlatina, (aquí llamada *alfombra*) y segaba numerosas víctimas, especialmente niños, aquí era desconocida del todo. Pero apenas llegó el buque que nos conducía, apareció el terrible azote. Pocos días después, casi todos los indios de nuestra misión, fueron atacados de la enfermedad. Hicimos, pues, de médicos y enfermeros, y los que obedecieron á nuestros cuidados y recomendaciones, sanaron todos, y pronto : algunos de los que fueron rebeldes á todo tratamiento, pagaron con la vida su capricho. Baste decir que algunos de los más antiguos, en vez de estar en cama y resguardarse del frío, como se lo mandaban los médicos, preferían estarse á la intemperie, tendidos sobre el terreno húmedo y con el pecho desnudo para gozar un poco de fresco, porque se sentían acalorados por la fiebre. Á éste se le gritaba que se quitase de allí y entrase en su casa porque aquello era dañoso á la salud ; pero respondía tranquilamente : *En casa mucho calor.... no resistir.... mucho calor... aquí estar bien.* Aquél fingía obedecer, esto es, entraba en la casa, para salir nuevamente á escondidas. Bebían tanta agua, que parecía imposible. En suma, era casi obligar á la Providencia á hacer milagros. Mientras

que los más civilizados, especialmente los jóvenes que vivían en nuestro colegio, estaban con puntualidad á nuestras prescripciones y ninguno murió. Antes, para muchos la enfermedad fué saludable remedio para sus almas ; tomándola como suave visita del Señor, hicieron todos la confesión general y recibieron como por viático la Sagrada Comunión.

Una tarde, sin que nadie les dijera nada, me mandaron llamar y quisieron confesarse todos conmigo, como forastero que era para ellos. Hallélos tan llenos de fe y devoción, que me parecieron dignos de proponerse como modelos á tantos cristianos de hoy día que en las prácticas de devoción, si es que las hacen, se contentan con mucha exterioridad, pero poco corazón. ¡Buenos indios.. habéis venidos los últimos á nuestra Religión, pero sois los primeros por vuestro fervor ! Perseverancia !

Gran consuelo me proporcionó una joven india de 20 años que ví morir como una santa. Pocos meses antes, siguiendo mis consejos, se había retirado á la Misión y moraba con las Hermanas. Estaba ya enfermiza y la familia á quien servía no quería tenerla más, porque no podía atender á sus ocupaciones y porque temía pegase á los almás su lenta enfermedad. Le dije que se fuera á Dawson, donde se hallaría bien ; y no sin graves dificultades pudo recogerse á la Misión. El día siguiente á mi llegada á la isla, sabiendo que se hallaba mal, fuí á visitarla. Aquella misma mañana había recibido todos los auxilios de nuestra sacrosanta religión y la encontré resignada y llena de alegría. Se regocijó en extremo al verme, me dió las gracias de haberme interesado tanto para que se retirara á aquella misión bendita, donde se hallaba tan contenta y se había preparado tan bien al paso de la muerte. Díjome que moría feliz porque esperaba ir al cielo á gozar de la vista de Jesús y de María Auxiliadora.... y que desde allí rogaría mucho por mí y por todos los Salesianos. En seguida me pidió la bendición de María Auxiliadora, que yo le dí con toda la efusión de mi co-

razón. Habiéndola recibido, como si no esperase otra cosa, cerró los ojos y se durmió plácidamente en el Señor. ¡Qué hermosa muerte aquella! Y cuántas muertes envidiables he presenciado yo entre aquellos salvajes convertidos! Causa verdaderamente envidia, al verlos partir de este mundo radiantes de alegría y de fe, cual si fueran á un festín, con una esperanza segura de pasar dentro de breve á una vida mejor por toda la eternidad. ¡Cuán bien empleadas son las

de salvajes porque son todos civilizados y los pocos que aun permanecen en su estado salvaje no pueden infundir temor. Pero siempre es cierto que la cruz de Jesucristo ha triunfado completamente, y su reinado glorioso se ha extendido en este pueblo, enantes bárbaro, hoy casi en su totalidad, cristano fervoroso. ¡Gloria sea dada á Dios!

Rv.mo Señor D. Rúa : acepte los más sinceros saludos de todos los indios de la misión, de



Lisboa (Portugal — Solemne distribución de premios — 4 de Junio de 1905.

pocas fatigas del Misionero que salva almas tan bellas y caras al corazón de Dios! ¡Cuán bien empleado el dinero de los bienhechores que concurren á una obra tan grande y tan santa!...

Es cierto, que estos salvajes mueren muy pronto y que el Misionero no disfruta del dulce consuelo de ver pobladas y florecientes por el número las nuevas cristiandades; pero ¿qué importa si el fin principal porque trabajan está completamente conseguido? *Lo importante es que se salven, exclamaba León XIII de s. m., ya que es imposible obtener más.* »

Ahora felizmente la lucha de los civilizados con estos infelices ha cesado. Ya no se va á caza

Mons. Fagnano, de todos los hermanos, y los míos propios: Recuérdenos á todos delante del Señor y bendíganos.

Me repito de V. R.

Humilde servidor é hijo ob.mo en J. y M.

MAYORINO BORGATELLO, Pbro.

MATTO GROSSO (Brasil). — El misionero P. José Solari enviaba en carta del 23 de Marzo del pte. año consoladoras noticias al Sr. D. Rúa, de la importante Misión de los Indios Coroados-Bororós: « De la Colonia del Sagrado Corazón, le dice, recibimos halagadoras noticias. Los sal-

vajes continúan acercándose al Misionero y portándose bien. D. Bálzola los recibe, pero no sabe qué hacer para atenderlos. En estos días llegaron 200 de los cuales 50 con fiebre. Para la fiesta de María Auxiliadora confió inaugurar la Colonia de la Inmaculada, y más tarde, para secundar los deseos de V. R., la de S. José en el lugar llamado Palmeiras. Así se podrá atender mejor á su catequización, mientras llega el tiempo de ponerlos en comunicación con los civilizados. El trabajo no falta, pero escasean los obreros. »

Un telegrama que llegó al Sr. D. Rúa con ocasión de su onomástico, le anunciaba que la fundación de la Nueva Colonia de la Inmaculada, era un hecho.

COLOMBIA

En el Lazareto de Agua de Dios per la vuelta del P. Variara.

(Carta del Rev. Padre Alejandro Garbari)

Rev.mo Sr. D. Rúa :

Los leprosos no tienen corazón! Quien da crédito á esta calumnia debía hallarse aquí ayer tarde y presenciar las fiestas improvisadas por la improvisa vuelta del P. Luis, quien, llamado á otro lugar por la obediencia, ha obtenido el retornar al Lazareto.

Seguro estoy de que si el P. Luis se hubiera presentado en Altavilla, lugar de su nacimiento, sus compatriotas no lo hubieran recibido con mayores transportes de júbilo y entusiasmo.

Fué una demostración sumamente espontánea, porque fué improvisada como la llegada del Padre : y sin embargo el afecto tomó tales proporciones, que no sé describirlos : parecía un delirio.....

Al Rosario había un concurso como en las mayores solemnidades, yo jamás los había visto orar con tanto fervor. Durante la Misa, los cánticos de las huérfanitas del asilo, parecían gemidos ; pero ayer tarde, cambiadas ya las cosas, era un reflejo del gozo que inundaba sus corazones. Notélo particularmente en el canto de la alabanza :

*Viva Jesús! alégrese
La tierra, el cielo, el mar!*

que *naturalmente* fué ejecutado con inimitable expresión....

El silencio de la noche también fué de imprevisto interrumpido por los conciertos de la banda, que se colocó á los pies de la estatua de María Auxiliadora, que domina el jardín que da á nuestras celdas : la significativa serenata terminó con los gritos de *¡Viva el P. Luis! ¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva D. Bosco!*

Y no es raro, para estos seres, la incancelable memoria del P. Unia, y los PP. Rabagliati, Crippa y Variara personifican todos sus bienhechores.

Por lo demás, esto no fué sino un pálido reflejo de las festejos — no ciertamente improvisados — que celebraron por el retorno de Europa del P. Crippa, á quien temían perder. Véase aquí un solemne mentís á los que acusan de ingratitude á los leprosos.

El P. Variara está feliz, yo también gozo de la general alegría, satisfecho de este sentimiento del deber cumplido, con el pensamiento naturalmente vuelto á mi inolvidable Lazareto de Contratación, cuyo clima insalubre me ha desterrado quien sabe hasta cuándo. Cuántas cartas recibo llenas de afecto y de sinceras expresiones de cariño.

Quiera el cielo devolverme en medio de ellos cuanto antes. Ruegue con este fin, amado padre y bendiga á su

Afmo. hijo en J. y M.

AELJANDRO GARBARI, Pbro.

Para que nuestros lectores comprendan mejor esta carta, les daremos una breve relación de lo acaecido con el P. Luis Variara.

Hace ya 11 años, es decir desde el tiempo del immortal P. Unia, que aquel valeroso hijo de D. Bosco se halla en el Lazareto de Agua de Dios, viviendo únicamente para los enfermos, especialmente para los niños. Mas, habiéndose quebrantado algo su salud, los Superiores quisieron trasladarlo, para que se restituyera á su primitivo vigor. El, hijo de la obediencia, se retiró, no sin experimentar gran dolor.

Pero si él sufrió por esta separación, no menos sufrieron los enfermos, que oprimidos por la pena, pusieron en juego todos los medios para recobrarlo. Dirigieron cartas y telegramas al P. Superior R. D. Aime, á D. Rúa, al Ex.mo Sr. Delegado Apostólico, al Illmo. Sr. Arzobispo Primado, al mismo Presidente y hasta al Padre Santo, suplicándoles se interesaran por su suerte, é hicieran que los Superiores les dejaran al

que tanto bien les hace. A estas diligencias humanas, añadieron otra más segura : la oración.

Dios les escuchó, el P. Aime les restituyó á los pocos días al que ellos llaman la herencia que les legó el P. Unia.

Deseado, pero de improviso, llegó al Lazareto el 27 de Enero al cerrar la noche, y esto dió lugar á las fiestas descritas en la carta anterior.

Publicamos algunas de las tiernísimas cartas que en aquellos días se dirigieron á nuestro venerado Superior General, advirtiendo que una de las consecuencias de la elefancia es avivar excesivamente la sensibilidad ; ellos sienten y sufren como nosotros no podemos imaginar, ese ostracismo y confinamiento á que necesariamente los condena la sociedad en su misma patria ; mas también sienten con viveza y agradecen los beneficios que reciben; el menor acto de ternura. ó conmiseración, los conmueve y los gana : de aquí la fuerza con que se expresan, la gallardía de las imágenes que usan; sus acentos son gemidos, y sus frases, llanto. Esto explica ciertas expresiones de las siguientes cartas, que quizá pudieran parecer á alguno exageradas, pero que para ellos son naturales y aun insuficientes.

*Muy R. P. D. Miguel Rúa Superior de la
Sociedad Salesiana.*

Turín.

Respetado y amadísimo Padre :

El último de vuestros hijos desgraciados de Agua de Dios, pero el que más os ama y admira, os saluda con suma reverencia, y á la vez tiene el honor de dirigiros estas humildes líneas, obligado por una gran necesidad que sólo vos podéis remediar.

Es el caso, amadísimo Padre, que el R. P. Aime, Inspector de Colombia, nos ha arrebatado á nuestro amadísimo P. Luis, la joya más preciosa que nos legó el R. P. Miguel Unia, de feliz é imperecedera memoria, con el fin de hacerlo Maestro de Novicios en la Casa de Mosquera.

Muchas son las súplicas empapadas en llanto que diariamente hacemos todos los enfermos al R. P. Aime para que nos le devuelva ; pero hasta ahora han sido inútiles ; mas nosotros, fuertemente impulsados por el amor que profesamos á nuestro queridísimo P. Luis, estamos obligados de manera imprescindible á no omitir sacrificio ni esfuerzo alguno hasta recuperar esta joya inestimable que se nos ha arrebatado.

Con la separación de nuestro amadísimo Padre Luis, el Lazareto quedó sin vida, y los enfermos hemos perdido la tranquilidad, el sosiego, la paz, el corazón....! Con él huyó la alegría de nuestras almas, el reposo de nuestros ánimos, el contento de nuestros acongojados espíritus, el susténto de nuestras caras ilusiones, la más dulce esperanza de nuestro oscuro porvenir, y en fin, huyó de nosotros la dicha que nos aminoraba la enormidad de nuestra desventura.

A vos, amadísimo Padre, os toca demostrarnos una vez más que también nos amáis, devolviéndole al Lazareto la vida y á nosotros el corazón, la paz, la tranquilidad, el sosiego y la alegría de nuestras almas ; sin esto no podremos ni quereremos vivir, porque nos faltan los elementos principales.

Recordad, respetadísimo Padre, que uno de los ministerios más sublimes que enaltecen la santa y piadosísima Congregación Salesiana, de que Vos sois digno Superior, es el de aliviar la triste suerte de los leprosos, enjugando sus lágrimas, compartiendo con ellos sus penas, prodigándoles toda su ternura y compasión, suministrándoles el pan del alma, formándoles el corazón en la práctica de las virtudes, y por último conduciéndolos hasta el cielo. ¡Bendita sea ! Todos estos beneficios los hemos obtenido de ella hasta hoy por obra de la Misericordia divina ; por eso es que las mayores penas que trae consigo nuestra terrible enfermedad, se disipan al llegar al Lazareto, porque en él encontramos á los RR. PP. Salesianos, haciendo del infortunio un piélagos de dicha y de consuelo. Horrorosísima sería la pérdida que sufriría este país del dolor con la separación de nuestro amadísimo P. Luis, como lo vais á ver : las Congregaciones del Sagrado Corazón, de S. José, la Guardia de Honor, y de la Hora Santa, decaerían notablemente y tal vez fracasarían del todo, porque él es el alma y el Director de todas ellas ; el Oratorio-Asilo que tiene en construcción quedaría sin terminar quién sabe hasta cuándo ; la banda de música que él dirige, se acabaría sin duda ; en una palabra, el Lazareto quedaría bruscamente reducido poco menos que á la nada.

No dudo, pues, que la ardiente súplica que os dirigimos con lágrimas y en nombre de María Auxiliadora, de D. Bosco, del P. Unia, de toda la benemérita Congregación Salesiana y en el de los leprosos de Colombia en general, será por Vos atendida con toda la generosidad y benevolencia que os animan en favor de vuestros

desvalidos hijos de Agua de Dios, recibiendo en cambio copiosas bendiciones del cielo, unidas á nuestra eterna gratitud.

Vuestro más humilde hijo que implora vuestra bendición.

ÁNGEL DE F. BERNAL.

A través del Ecuador

(Relación del P. Abrahán Aguilera.)

(Continuación). *

Buenavista.

— ¡Hola, D. Barresuete! ¿Y cuánto demoraremos en llegar á Santa Rosa? preguntamos á nuestro arriero recoquín, veloz como la luz, sutil como el pensamiento, ágil como la ardilla y sabido (¡ó sabihondo!) como Pero Grullo.

— Dos ó tres horas á más tardar — fué la respuesta dogmática.

Para la inteligencia cabal y exacta de ese « dos ó tres horitas, » nótese que D. Barresuete, con las cualidades enumeradas y que son apéndice de las que dejo en el tintero, es capaz de salir de su casa con la aurora á dar una vuelta á la redondez del globo y llegar hijadeando á comer con su familia á la puesta del mismo sol que en su veloz carrera no le pudo dar alcance.

Las dos horitas de D. Barresuete equivalen, pues, á un día poco más ó menos.

Vadeado el estero del Pasaje, cuya corriente detienen las espadañas y los ovas y á cuyas márgenes atisba su presa el cocodrillo hipócrita, se abre una callejuela por entre las huertas de cacao y de café. Los arcos y el sonido de campanas nos revelan cercanías habitadas. De repente se divisan de un solo golpe el conjunto y los matices de un panorama. ¿Qué buena vista! exclama talvez el viajero entusiasmado; y, al darse vuelta para preguntar ansioso el nombre de esa paisaje que le cautiva, oye la voz de uno entre risueño que se le anticipa y le responde:

— Buenavista se llama este lugar.

Como visión fantástica apareció un chicuelo agitando en un balcón. La multitud que había salido al encuentro del Sr. Obispo, calla y el niño empieza á decalmar una hermosísima composición que realzó la destreza y habilidad del pequeño Demóstenes.

Santa Rosa.

Nos apeamos, y, entre las confesiones, el confirmar, predicar y comer alguna cosa, llegaron las dos de la tarde, hora en que montamos y seguimos viaje á Santa Rosa.

Entre tanto las dos horitas de D. Barresuete pasaban largas, bien si no pesadas.

Á poco andar, rompe una avenida encantadora y deliciosa. El cesfiro de la mar cercana se perfuma en la fragancia de las flores de mil árboles y mil arbustos que á su belleza añaden la variedad. Flota en los penachos el amarillo, el rojo, el encarnado, el blanco, el violeta, el azulejo y caprichosamente se combinan. Cada árbol de ese jardín es el centro de un sistema, una glorieta entregada por las trepadoras y los parásitos. Murmura quieto entre los pardos guijos el río Buenavista que se une con el Santa Rosa y de sur á noroeste sigue con el nombre de Vital hasta morir cerca del puerto Bolívar frente á Jambelí.

La península que el mar circunda por el poniente, el Santa Rosa por el este y el Pital por el norte, es el asiento de la ciudad de Santa Rosa y sus alrededores. Por el sur se une con la provincia de Loja.

Salieron al encuentro el Sr. Cura Párroco Rdo. M. Romero, el Jefe político Sr. Antonio Bernal, la Escuela de niños, la banda del ejército y otras personas. Después del célebre Obispo Maciá, Monseñor era el primero que visitaba á Santa Rosa. De curiosos y devotos se llenaron los pórticos y las aceras, los balcones y los techados.

¿Con qué consuelo agradecemos al buen Jesús hubieran concluido al cerrar la noche, las dos horitas de D. Barresuete que, con haberlas pasado sobre el caballo y por entre campiñas y bosques esmaltados, nos dejaron el cuerpo quebrantado y el estómago pediguéño!

Repuestos del cansancio y la fatiga, gracias á la exquisita fineza y caridad del Sr. Antonio Bernal que nos acudió con cariñoso hospedaje, se dió comienzo en esa misma noche á las confesiones, pláticas y confirmaciones que continuaron al día siguiente y la mañana del otro, memorable también porque á ese día se postergó la celebración de la fiesta de la Virgen de las Mercedes, á fin de que revistiese, como revistió, más pompa y esplendor con la presencia de un Príncipe de la Iglesia.

El Rdo. P. Félix tuvo al pueblo un interesante discurso sobre la libertad cristiana, pieza oratoria que no sólo satisfizo sino que ilustró y admiró á todos los oyentes.

Arenillas.

La noche en que llegamos, el Sr. Jefe político de Santa Rosa leyó á Monseñor un telegrama recibido de su lugarteniente en Arenillas, pueblecito á dos

*) V. Boletín de agosto de 1905.

horas al sur y á cuatro del confín peruano. Estaba concebido en estos términos :

Sr. Jefe político :

Mañana estaremos allá en unión de las personas más caracterizadas de esta parroquia para conseguir del Sr. Obispo que nos visite. He convocado una subscripción y se han prestado con la mayor buena voluntad y entusiasmo.

Espero se digne Vd. por su parte influir en el ánimo del Sr. Obispo para que acepte la invitación de las moradores de ésta, y yo, á nombre de los de este pueblo, agradezco á Vd. anticipadamente su atención.

Esta visita es muy oportuna á fin de poder conseguir un Cura y *no dejar que el espíritu religioso vaya desapareciendo.* — Teniente político. —

Monseñor, al oír las tiernas expresiones de esa carta, no pudo resistir y accedió gustoso. Nos acompañaron las autoridades de ambas partes. Á medida que avanzábamos se nos iban uniendo otros y otros de manera que muy pronto nos vimos rodeados de un regimiento.

Las flores y los arcos se encontraban á profusión. Los que no tenían unas varas de percalina ó lienzo para forrar dos palos arqueados, exhibían los ponchos, pañolones de rebozo, chaquetas, jubones, colchas, sábanas, etc. etc... Caían de entre los bullones de los arcos, de entre las hojas y las flores, dijes, encajes, espejos, platos, instrumentos de labranza.... Ni faltó quien me puso á S. Antonio en la horca, es decir, atado del cuello al centro de una ojiva. ¡Todo era poco para exteriorizar el reconocimiento y la veneración !

Un pobre anciano de 120 años, vagabundo de esos lugares, con mil esfuerzos consiguió arrastrarse hasta el camino, se arrodilló y, con voz cavernosa ya apagada por los años, pidió la bendición episcopal como para descender á la tumba consolado.

Á boca de noche avistamos á Arenillas cuando doraban la enhiesta colina los moribundos rayos del sol poniente.

La conmoción y el lloro de ese villarcito es un prodigio de la fe que, al sentir de un escritor, huye de las ciudades para asilarse en las pacíficas moradas del aldeano. Años há que los arenilleros están pidiendo un párroco, y su ruego ha sido siempre vano. ¡Ah ! Es la única comodidad que en ese rincón del mundo apetecer se puede. Á esas rocas no llegan el agitarse pertinaz y el confuso rumor de las metrópolis. En donde anida el buitro y se cierne el águila real, no se ven palacios, no se oyen cánticos. Pero donde vive el hombre, rugen las pasiones, circuyen los demonios y la muerte siega vidas.

Penetrados, pues, de esas verdades los arenilleros decían á Monseñor con acento que entenece el alma : « Abandonados como estamos ¿quién nos

consuela y nos sostiene ? Quién instruye á nuestros hijos ? Quién les partirá el pan de la palabra divina ? Si caemos ¿quién nos reconciliará con Dios ? Si la muerte nos coge de repente ¿quién nos pondrá el corazón en paz ? »....

Monseñor les advirtió que por jurisdicción nada podía remediar, «pero, les dijo, siento con vosotros vuestra desgracia y con vosotros rezaré porque termine pronto vuestra orfandad. Interpondré además mi valimiento ante los que pueden anticiparos el día de vuestro gozo. Entre tanto encomendaos á María SS. y á vuestro santo obispo Maciá d. f. m. Acordaos que la oración y las buenas obras violentan la Providencia. »

Vueltos de Arenillas á Santa Rosa, para regresar á Puerto Bolívar, un bote y cuatro bogas se pusieron á disposición de Monseñor, y allá la máquina por tercera vez hizo viaje especial para llevarnos á Machada.

Felicitamos y agradecemos á los Sres. Párrocos, al Rdo. P. Villalba, á las autoridades de cada cantón á los propietarios y á todos en general porque han sabido portarse con el Sr. Obispo cristiana y caballerosamente. Retribúyales el Señor.

Los caminos.

Como antiguamente partían de Roma á las diversas partes del imperio, las espaciosas vías de comunicación y de estrategia, así á las ciudades principales del Ecuador llegan de las diferentes partes de la República y de los varios puntos cardinales numerosos caminos ; á cual más difícil, que convergen á ellas como radios al centro.

El de *Naranjal*, el de *Huigra*, el de *Loja*, el del *Oriente* y el de *Machala* son los más transitados. Abiertos en la cordillera, ora suben á las mesetas, ora las abandonan y por el costado bajan á las cuencas y se reparten en mil ramales como las arterias del organismo. Siempre erizados de peligros, rara vez son cómodas. El de Machala está cavado en las mayores depresiones de los Andes. Anualmente lo frecuentan más de catorce mil esperanzas del Oriente.

Por él pasó Alfaro con los suyos para asediar á Cuenca en el último período de las revoluciones.

En despoblado.

Nosotros también tomamos el camino de Machala, por más que todos aconsejaban á Monseñor que regresase á Guayaquil, y de allí tomara el camino de Naranjal ó el de Huigra, que son menos peligrosos ; pero eso requería muchos gastos y no estaba de sobra cualquier ahorrito para la Misión da Gualaquiza.

El mismo día que llegamos á Machala, nos fuimos al Pasaje. Los últimos trabajos evangélicos coronaron la gran misión á través de *El Oro*.

Todo estaba dispuesto para la partida : el arriero,

las mulas, las provisiones. Nada faltaba : ni el pago, que aun eso se tomaron á costas los buenos Curas, pues no se les ocultaba el estado pecuniario del Obispo de los Jívaros.

Hasta *Casacay*, primera casucha en las primeras manifestaciones de la montaña, nos hicieron grata compañía los Sres. Párrocos. De Casacay arriba, nos internamos por el bosque, en su mula cada cual, y las mulas en lucha tenaz con el sendero, El musgo y los helechos criados al borde de un arroyuelo, formaron el verde mantel de nuestra mesa opípara, gracias á la bondad de los Sres. Curas que nos pusieron en las alforjas de todo bien de Dios.

Rezando el *Angelus*, picamos á las mulas que se dieron á subir por la izquierda del *Jubones* hasta que á un cierto punto pasaron á la derecha. Allí sobre el abismo se cruza un puente que tambalea como un ebrio. El viajero contempla maravillado aquel precipitarse de la corriente con s6n horrisono que esparce el aire por leguas á la redonda ; aquel resistir de un peñasco enorme (cuscurremí--piedra del gavilán) que cierra el cauce ; aquel levantarse de las espumas ; aquel tornar feroz y arremeter con nuevos bríos y mayor fuerza ; aquel abrirse brechas en la viva piedra, y aquel seguir cantando las aguas su victoria.

Esa tarde llegamos á pernoctar en *Sarayunga* (valle caliente del maíz). Una choza y una barraca : hé ahí la posada hospitalaria que ofrecen los des poblados al primer Obispo que osa visitarlas. Con razón la vieja dueña de casa decía :

- Hay que aprovechar la maravilla.
- Precisamente, proseguíó un sacerdote. Hoy pasa el Señor y quizá no vuelva para muchos.
- Sí, padrecito. ¿Cuándo pasa por aquí, no diré un Obispo, un Sacerdote ?

— Por lo mismo, Señora. Advierta Vd. á la familia y, si somos dignos de hacer algún bien, puede que Diosos lo otorgue á vosotros por medio nuestro.

— ¿Gracias ! mitaitito. Ya verá !...

— Muy bien. Le encomiéndó la prontitud. El tiempo no se ha de perder porque estamos cansados y el estómago siente un desmayo.

— Todo estará listo : nunca nos faltó la Providencia. Pero dígame : ¿ dónde confesarán ?

— Pierda Vd. cuidado. Dispóngase y haga que todos se dispongan.

La mujer en volandas se fué á llenar su cometido y á poner al fuego la *callana* ((cacharro y el *tacho* (botijo de lata).

Nubes cenicientas cubrieron el horizonte y la noche oscureció. Las luciérnagas y los cocuyos iluminaban el negro fantasma sobre el que á poco se escargó el rayo y una lluvia torrencial.

Vieras á Monseñor aplicando el oído á una cortina, ó sea, frazada que hacía las veces de cortina. Del lado opuesto una penitente se alza llena de inefable gozo y otra le sucede. Más allá en un rincón D. Tallachini , apoyado en un tronco, estrecha con sus brazos á un anciano, después á un joven



Lisboa (Portugal) — Grupo de alumnos premiados.

de primer bozo. De la otra parte un grupo de muchachos y en medio un clérigo que catequiza.... Es el misterio de la redención copiosa, al contacto con el de la naturaleza virgen, como salió de las manos del Criador ! El Espíritu Santo que descendió sobre los confirmados, vino á completar y sellar la obra de su Ministro.

Después de una cena más que frugal, rezamos el rosario, Monseñor dió las buenas noches como se acostumbra en nuestras casas y nos fuimos á descabezar el sueño, como se dice, á la anacoreta ; si no peor, pues no eran mejor cuatro cañas sostenidas por cuatro estacas, en donde se celaban los tábanos, las hormigas y otros bichos ; y en donde el viento, el frío y el agua nos perdieron el respeto.

De ahí, sin embargo, se deriva una gran ventaja y es que sin eso por el cansancio del día, en la noche

nos durmiéramos con sueño tan profundo que no fueran parte para despertarnos la algarabía de los papagayos ni las escalas diatónicas de la mula. Con eso, por el contrario, de muy buena gana precedemos á la aurora.

— ¡Monseñor! oí decir esa mañana á la misma vieja de la noche pasada: Sírvase bendecirnos el cementerio.

El Obispo fué presuroso.

Un cuadrilátero encabezado por un peñón, es la postrer morada de los cuerpos de tantos que, sintiéndose atacados por las tercianas de Junquillas, huyeron para salvarse y murieron en los despoblados de Sarayunga.

¿Nos tocará la misma suerte? En Junquillas ¿nos espera algún desastre?

Pingu-Tendal.

El sol nos sorprendió en los espantosos lodazales que hay entre Sarayunga y una cabaña que ha dado en llamarse *Pingu*. Como ayer en Sarayunga, hoy aquí en *Pingu* confesaron y se confirmaron casi todos los de casa.

La acción más ardua y ventajosa, fué la subida de Monseñor por un palo dentellado que daba con el desván. ¡Hubo de equilibrarse como volatinero sobre la cuerda!! Oh! Bendito D. Bosco que ha sabido formarse hijos que lo imiten! Una pobre moribunda le esperaba en ese *chiribitil*, y el celoso Obispo Salesiano no conoce obstáculos cuando se trata del ministerio. Cabalgamos nuevamente y al retirarnos, los buenos montañeses nos auguraron feliz viaje. Dios mediante, no fué tan malo, hasta Tendal á lo menos.

Tendal es la renombrada estación telegráfica. Una casuca desvencijada, dos hilos que bajan y penetran por uno de los innumerables agujeros que la casa ofrece para el objeto; adentro, dos aparatitos, dos pilas por el suelo, un escaño, una especie de cama; al pie del monte, una cuadra, un naranjal, y... *non plus ultra* para la gran estación telegráfica de Tendal. Si eres caritativo ó quieres malgastar tres reales, échale diez palabras y sin jurarte te aseguro que el telegrama llegará sólo breves horas después de ti.

La prisa solamente nos permitió regalar algunas imágenes de María Auxiliadora, porque aun faltaba que hacer lo más peligroso y más difícil.

Pachamama.

Salir de Tendal, encajonarnos en una garganta, soplar un viento recio y quemar el sol como para cocernos, fué una misma y sola cosa.

A dos, á ciento, á quinientos metros ascendíamos por vericuetos tan horribles, que á duras penas el pobre animal podía apoyar el casco. A cada instante se topa con un despeñadero. La más leve distracción sería rodar al fondo sin más esperanzas que sepultarse en la corriente del Jubones, ó hallar desdichado y momentáneo reposo en el vientre de los rapaces. Tres horas y media se camina orillando precipicios y cuando se sale, se va de sirtes á caribdes, se va á otro atolladero que, con ser diverso, no causa menos sobresalto.

El *valle de Yunguillas* es famoso por las tercianas y las viruelas. « Pasar y quedarse para matarse » dice el vulgo porque, si no es por milagro, nadie escapa de ese monstruo Cerbero.

El tiempo se nos iba muy de su espacio, engañando al miedo la imaginación y ésta alerta sobre los primeros síntomas del mal.

Finalmente vemos que se adelanta hacia Monseñor un caballero alto, delgado y de rostro sonriente que revelaba un sér amigo.

— *Reverendissime Pater* ¡Á su encuentro he venido!

— ¡Sr. Cura!... Dios lo guarde! Gracias!

— ¡Bienvenida la paloma de Noé, *Reverendissime Pater*!

— Y pues el cuervo no quisiera ser, accepto la lisonja. ¡Bienvenidos seamos!

— ¿Y por qué no lo será, *Reverendissime Pater*? continuó diciendo el Sr. Fidel Rosales (que así se llamaba nuestro Cura) mientras nos introducía á un cobertizo para repararnos del chaparrón que en ese instante se descargaba.

— Somos de Dios y en El vivimos, contestó Monseñor, pero llegar aquí sin haber probado alimento desde las cinco de la mañana ¿no le parece un provocar más que á las tercianas, á las cuartanas dobles?

— ¿Válgame Dios! Qué oigo! Y ya son las cuatro de la tarde, *Reverendissime Pater*.

— Y algo más. Dicen, sin embargo, que es la vaciedad un excelente preservativo.

— Que se vacien allá los médicos, *Reverendissime Pater*, mas no S. Ilma. ni sus compañeros y, dirigiéndose á la dueña de casa — tenga la bondad, le dijo, traiga cualquier cosa por lo pronto.— Luego continuó: — ¿Y cómo así han pasado el día en ayunas?

— El arriero, Sr. Cura. El arriero que llegará con el viático esta noche, si no mañana.

— ¡Vaya, vaya! Ese es el defecto dominante, ese el pecado capital de esa raza de tortugas.

Así que nos hubimos confortado, y escampó el

chubasco, tomamos la vuelta de la parroquia que distaba una hora todavía.

La lluvia recayó y, no obstante la furia, todos los niños salieron á derramar flores por el lugar en que pasaba S. E. Las campanas también tocaron infundiendo contento y recocijo en huéspedes y hospedados.

Cundió como el relámpago la voz de que en esa misma noche el Ilmo. confirmaría á los infantes, porque la mañana estaba reservada especialmente para los adultos, como quiera que ellos necesitan de instrucciones adecuadas y sobre todo de confesar.

Nótese que á Yunguillas (iterativo de *yunga* valle caliente) ó Pachamama (región grande), ningún Obispo ha penetrado antes de Monseñor Costamagna, por no pescarse la terciaria. Por ahí se entenderá lo de numerosas confirmaciones, lo del alborozo al recibirlo y lo de las finezas y atenciones que no escasearon ni durante la permanencia ni á la despedida.

Yunguillas se llama toda la extensa vega que baña el Jubones y su tributario el *Shuray*, pero el pueblecito más importante, más extenso de contagios y en donde nos hospedaron, se llama *Chahuarurcu* (del quichua *chahuar*-cabuya, pita y *urcu*-cerro) debido á que está colocado en una loma tapizada de esas lináceas que allí conocen con el nombre de *penco* ó *penca*.

En Girón.

Desde las cinco de la mañana hasta las diez estuvo Monseñor confesando y confirmando en la Iglesia parroquial de Chahuarurcu. Á las cuatro de la tarde estábamos ya en Girón libres de la terciaria. ¡Ah! Cuántas veces ha florecido y florece aún sobre los labios el *Deo gratias et Mariae!* Á la verdad que la misericordia divina nos protege bajo sus alas.

En Girón todo yacía : no un toque de campana, no un sér humano, nada.... Sólo la voz desagradable de las ranas. Era que una densa niebla había anticipado la noche y los habitantes se acogieron á la amorosa lumbre del hogar. Salió á nuestras voces un anciano de baja estatura, erguido como palmera, de paso lento, cabeza blanca y rostro surcado de arrugas. Su hábito talar y amabilidad, nos le dieron por el que era.

Cuarenta y nueve años van que ese sacerdote comparte con sus feligreses de Girón las alegrías y dolores. Grandes terremotos han arrasado los edificios y demolieron la hermosa iglesia parroquial. Antes de esta catástrofe, dos incendios la habían

desolado. En Cruzloma y en la boca del Portete los conservadores tuvieron sus reveses. Hoy, empero, como el gigante de la mitología, Girón surge más vigorosa de sus caídas y al paso que se reconstituye, no se olvida del Señor. Un grandioso templo sustituirá á la diminuta capilla actual.

Las confirmaciones pasaron de ocho ient s. Como de costumbre, Monseñor predicaba con tanto celo y ardor, que todo el pueblo le llegó á querer como á un Padre ternísimo del alma. Esto confirmó la despedida. Más de cuarenta jinetes le acompañaron por largo trecho y el pueblo todo lo bendecía á los gritos de ¡*Viva Monseñor! Viva el Obispo Salesiano!* Los niños y los hombres que no pudieron conseguirse un rocín, le siguieron á pie con tal constancia y por tan largo espacio, que no parecía sino que no pudieran apartarse de su lado.

Lo mismo dice el telegrama que cuatro días después le mandó á Cuenca el Sr. Cura. Hélo aquí :

Ilmo. y Rmo Sr. Obispo Costamagna :

Salúdole respetuosamente; también dignos compañeros, deseando hayan tenido feliz arribo. Separación S. Ilma. dejó consternado mi pueblo y á su muy humilde Cura, — Manuel Alvarado.

(se continuará)

Bibliografía

Libros regalados á esta Dirección y que recomendamos á nuestros lectores.

Enchiridion Symbolorum et Definitionum quae de rebus fidei et morum a Conciliis Aecumenicis et Summis Pontificibus emanarunt. In auditorum usum edidit ENRICUS DEWSINGER. — Nueva edición aumentada y corregida, con las aprobaciones competentes; — Edición de Friburgo: en 12º (XVI y 486 p.) Precio: en rústica, francos 5, en tela 6,25. — Preciosa colección de documentos, de fácil consulta y suma utilidad.

Jurisprudentia Ecclesiastica ad usum et comoditatem utriusque Cleri, compuesto por el P. PEDRO MOECHEGIANI O. F. M. — Consulta de la Sagrada Congregación de Indulgencias — 824 páginas. Precio francos 7,50.



GRACIAS de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Pío X.

**¡Oh cuán grandes son los favores
de María Auxiliadora!**

A principios del mes de Marzo del año presente el R. P. Julio Vacacela S. J., Director de los congregantes del Seminario de Pasto, sufrió una fuerte caída con la cual el brazo derecho quedó en grave estado y sin movimiento. Nadie sabe cuál fué mi angustia al saber tal desgracia, tanto más que aquel mes nos tocaba celebrar la fiesta de nuestra Patrona. Pero en este momento de angustia recordé los innumerales favores que María Auxiliadora concede á sus hijos, y la invoqué prometiéndole que el día del Patriarca Señor San José haría una Comunión en su honor y con mucha piedad, para que nuestro buen Director el día de la Anunciación se hallara mejor, y además le hacer publicar este favor en el BOLETÍN SALESIANO para gloria de María y bien de nuestras almas.

¡Oh grandeza de María! ¡oh cambio misterioso! María oyó mis súplicas y permitió que nuestro director mejorara. La víspera de la fiesta se hallaba algo restablecido y tuvo ánimo de preparar á los jóvenes que se iban á consagrar, y el 25, día de la Anunciación, tuvimos la dicha de oírle la S. Misa y por la tarde él mismo consagró á los jóvenes. Quién se hubiera supuesto que nuestro buen Director celebrara la Misa y los actos de consagración? Pues todo esto sucede y lo debemos á la Madre de Dios.

Ahora me apresuro á cumplir mi promesa

hecha á la bondadosa Madre de Dios y de los hombres.

¡Viva María Auxiliadora!

JOSÉ ANTONIO FOLLECO E.

Pasto (Colombia-Nariño), 31 de Marzo de 1905.

Gracias á María Auxiliadora.

Recibí aviso para que fuese á ver un hermano que estaba gravemente enfermo. En seguida me puse en camino, encontrándole en tan grave estado, que todos los médicos decían que se moría. Viendo que los remedios humanos no podían ya librarle de las garras de la muerte, acudí á María Auxiliadora, celebrando al día siguiente el Santo Sacrificio en honor suyo, pidiendo por la salud del enfermo, si convenía; además ofrecí dar una limosna para la obra de Don Bosco y suscribir al hermano al BOLETÍN SALESIANO, todo lo cual prometí publicar en dicho BOLETÍN para honra y gloria de María Santísima, que le dió la salud al enfermo, pues ya se levanta de la cama y está bien.

BERNABÉ ALVAREZ.

Rioseco de Tapia (León-España), 30 de Marzo de 1905.

¡Cuán poderosa es María!

Á fines de Enero p. p. me sentí con graves dolores de cabeza y la calentura llegó en breve tiempo á 40 grados y medio. Yo no conocía ya lo que pasaba á mí alrededor. No podía tomar alimento de ninguna clase. El

médico dijo que era un ataque *gripal* en toda forma. En trance tan apurado una hija mía acudió á la que es salud de los enfermos, á María Aux., mandando encender dos velas delante de su milagrosa imagen, que se venera en la iglesia de S. Antonio Abad. La gracia no se hizo esperar, é inicióse luego una notabilísima mejoría, de tal suerte que habiéndome el día después visitado el médico, exclamó con asombro: Esto ha cambiado por completo, y declaró que estaba fuera de peligro. En breve tiempo me puse del todo bueno. Sumamente agradecido á María Auxiliadora, mando celebrar una Misa en su altar y deseo se publique en el *Boletín Salesiano*.

Valencia, 4 Marzo de 1905.

QUINTIN JORGE.

¡Llor á María Auxiliadora!

Desde hace mucho, venía padeciendo una enfermedad, cuyo carácter y gravedad me tenían en constante preocupación tanto más cuanto los médicos desconfiaban de los recursos humanos, pues éstos estaban ya agotados sin advertir el más leve alivio. Encomendéme á María Auxiliadora y le hice un ofrecimiento, y tan visible se dejó ver la protección de la Virgen Stma., que hoy gozo de una salud perfecta; y agradecida á tan excelsa Señora por tan señalado favor, entrego una limosna para la Obra de los Salesianos, deseando se publique en el *Boletín* la gracia alcanzada.

Almería, Julio de 1905.

AGUSTINA J. DE VÉLEZ.

Una medalla de María Auxiliadora.

Habiendo hecho un esfuerzo, salieron de su lugar los huesos que forman la muñeca de la mano izquierda. No se conoció luego el mal. Pasaron tres meses y no cesando los dolores, acudí al médico, el cual declaró que los huesos estaban fuera de puesto y que se hacía más difícil la curación por haber transcurrido tanto tiempo, y que si llegaba á curar, no podía quedar bien por haber ya crecido la carne entre los huesos dislocados.

Una persona muy amiga nuestra me aconsejó pusiera sobre la parte dañada una me-

dalla de María Auxiliadora. Al poco tiempo cesaron los dolores, y al presente me hallo perfectamente curada quedando el brazo bien como antes.

Valencia, 25 Febrero de 1905.

CLEMENTINA ESTELLÉS.

Gracia singular.

A principios de Setiembre mi hijo José María Rodón y Mir hubo de guardar cama, y á los pocos días se le declaró una gástrica, llegando á muy grave estado. Viéndole yo en tan triste situación y no sabiendo qué hacer ni á quién acudir, para distraerme (pues me encontraba sumamente nerviosa á consecuencia de mi triste estado de ánimo), me puse á leer una revista salesiana en la que se publicaban varios milagros obtenidos por mediación de la Virgen Madre Auxiliadora, con lo que quedé muy animada, persuadida de que la Virgen Auxiliadora me asistiría en aquella grave necesidad, y le pedí llena de confianza la salud de mi hijo, prometiéndole que si sanaba lo publicaría en su revista, mandándole también una limosna. Puse la revista con la imagen de la Virgen debajo la almohada del enfermo que de ningún modo quería tomar nada ni remedio alguno. La noche siguiente la pasó más tranquila y al día siguiente fué mejorando, de suerte que á los pocos días, si bien algo débil, estaba bien. Hoy llena de agradecimiento publico esta gracia para mayor gloria de Dios y esperanza de los que se hallan afligidos, como yo en aquella ocasión, esperando de María Auxiliadora me alcanzará otra gracia que espero, si me conviene.

A. MIR viuda de RODÓN.

S. Sadurá de Noya (España), 1905.

¡Bendita seas, Madre mía!

Desde el mes de Enero, encontrábame sufriendo de diabetes; y tal estrago hizo en mí la enfermedad, que me llegaron á faltar las fuerzas. En tan triste situación, me encomendé á María Auxiliadora, rogándole me concediese la salud; y esta celestial Reina se dignó escuchar mis súplicas; pues a la fecha en que escribo este milagroso portento, me encuentro bien de salud; por lo que después

de la misa de acción de gracias, que mandé celebrarle, hago público testimonio de mi eterna gratitud hacia tan poderosa Madre, que no sólo es la Auxiliadora del pueblo cristiano, sino que también es la salud de los enfermos, consuelo de afligidos y remedio de necesidades.

¡¡ Bendita, alabada y glorificada sea la Inmaculada Virgen María, Auxilio de los Cristianos!!

Guatemala (America Central), Junio 2 de 1905.

JOSÉ MARÍA BÚCARO.

Salus infermorum.

Encontrábame gravísimamente enferma, hasta el extremo de haberme administrado los últimos Sacramentos. Me encomendé de corazón a María Auxiliadora, ofreciéndole publicar en sus Anales mi curación.

Habiéndola obtenido por su poderosa intercesión, vengo á cumplir mi promesa, alabando su bondad y dando públicamente muestras de mi agradecimiento hacia la Santísima Virgen.

Sevilla, 7 Junio 1905

EUGENIA ALVAREZ DAGUERRE.

Una gracia de María Auxiliadora.

En el mes de Febrero último estuvo mi madre, anciana de ochenta años de edad, enferma de una pulmonía, con síntomas de ataque cerebral; invoqué á María Auxiliadora, ofreciéndole una limosna, y al momento se inició la mejoría, contra la previsión de los médicos que habían mandado administrar los Santos Sacramentos, y no tenían esperanza de salvarla. ¡Gloria á María Auxiliadora, que quiso conservar la vida de mi buena madre!

San Pelayo de Navia, 24 de Abril de 1905.

EMILIANO QUIRÓS

De *El Siglo Futuro*.

Salud de los que la invocan.

Habiéndome encontrado con una molestísima enfermedad más de dos meses, me encomendé con grande confianza á María Auxiliadora, prometiéndole si sanaba, una Misa y publicar la gracia en el *Boletín*. La Virgen se dignó concedérmelo.

Cumplo mi promesa y tributo eternas gracias á tan bondadosa Madre.

Puerto Sta. María, 12-IV-1905.

CONSUEL FRANCO.

María me ha consolado.

Encontrándose una hija mía enferma con unas graves calenturas, tuvo una tan alta, que parecía que no podría resistirla. Se le dieron varias medicinas y ninguna hacia bajar la fiebre; entonces ofrecí á María Auxiliadora una limosna y publicar la gracia si la sanaba, y en el momento empezó á

bajar la fiebre desapareciendo la enfermedad. Por lo cual doy á María infinitas gracias.

Sevilla, Abril de 1905.

JOSEFINA LE BOURG.

Confianza en María Auxiliadora.

Después de una larga y penosa enfermedad que me ha tenido año y medio padeciendo y cuando los médicos cansados de mi enfermedad no sabían ya qué hacerse, comencé una novena á María Auxiliadora, pediéndole con todo mi corazón me devolviese la salud. ¡Oh milagro patente! al cuarto día empecé á notar mi alivio y hoy, hace 5 meses me encuentro completamente restablecida. No sabiendo cómo agradecer á la Sta. Virgen, hago pública la gracia para que todo los cristianos acudan á Ella en todas sus tribulaciones

Jerez de la Frontera, 8 de Julio de 1905.

ISABEL ZALDIVAR.

Doble favor.

Un cooperador de Madrid hallándose padeciendo una larga y penosa enfermedad, se encomendó á María Auxiliadora con dos novenas sucesivas y ofreciendo una limosna. Desde la terminación de la primera novena se le inició mejoría, y antes de terminar la segunda pudo salir de casa é ir Misa. Durante el curso de la primera novena una persona que cuidaba al enfermo sufrió una caída con fuerte golpe á la cabeza, que podía haber sido mortal, pero del que curó en pocos días, gracias á Dios y á María Auxiliadora.

En agradecimiento de este nuevo beneficio, el cooperador ofreció doble limosna como lo cumple; pidiendo á María Auxiliadora le obtenga completo restablecimiento de su convalecencia.

Madrid, 16 de Mayo de 1905.

JOSÉ GARIN y VARGAL.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Barcelona — *D. C.*: Necesitaba urgentísimamente cierta cantidad de dinero, y gracias á María Auxiliadora pude conseguirla.

Belhucurt de Urgel — *Luis Reig, Pbro.*: Por un señalado favor hace público su agradecimiento á la Virgen de D. Bosco.

Cali (Colombia) — *Hipólito Santiago*: Por una gracia obtenida.

Córdova (España) — *E. E.*: Por un favor recibido y espera aún otro.

La Coruña (España) — *N.*: Agradecido, envía una limosna, por varios favores recibidos.

Gerona (España) — *J. P.*: Por haberle obtenido feliz éxito en los exámenes.

La Plata (Argentina) — *J. M. B. de L.*, cooperadora salesiana, por varios favores recibidos.

Madrid (España) — *J. D.*: Da infinitas gracias á María Auxiliadora por haberle curado prodigiosamente una hija de dos tumores malignos.

Ibidem — *Sabina Pumariiega*: Por favores recibidos.

Ibidem — *María y Concepción Moiraga*: En un momento crítico en que debía resolverse un asunto muy urgente é importante para nuestra familia, imploramos el patrocinio maternal de María Santísima Auxiliadora, y como por su protección alcanzamos lo que pedíamos, cumplimos la promesa de publicar el favor y dar una limosna á los religiosos salesianos.

Manabí (Ecuador) — *N. N.*: Hallábame en grandes ansiedades y congojas de espíritu, próximo á perder mi buen nombre por no poder satisfacer una deuda. Invoqué con fervor á María Auxiliadora y del modo más inesperado acudió á mi necesidad.

C. de M.: Da infinitas gracias á María Auxiliadora por haberla sacado de graves tribulaciones, y espera su socorro en otras que la aquejan.

Puerto de Sta. María (Cádiz-España) — *P. R. F.*: Estando una tía mía gravemente enferma, invoqué á la Sma. Virgen, ofreciendo dar una limosna si la sanaba, y escuchó mis súplicas. Agradecida, cumplo mi promesa.

Puebla (Méjico) — *P. C.*: Tenía una sobrina enferma. Púsele al cuello con mucha confianza una medalla de María Auxiliadora y la enfermita curó.

Rivadavia (España) — Estando enferma una persona de familia, empecé una novena á María Auxiliadora y al 4º día empezó á mejorar.

S. Ignacio (Costarica) — *Jesús Cascante*, envía una limosna por una gracia singular.

S. Martín de Provensalo (Barña) — *A. G.*: Por haberle librado de agudísimos dolores.

Sevilla (España) — *Ana Rodríguez*: Cinco meses había que sufría horribles dolores en un pie sin encontrar alivio alguno. Tres cirujanos opinaron que era necesario cortar el pie. Invoqué á María Auxiliadora y hoy me hallo muy aliviada y fuera de peligro.

Ibidem — *V. F. de las R.*: Da gracias por varios favores recibidos.

Tulcán (Ecuador) — *P. A. R. y familia*: Por inmensos favores obtenidos.

Valera (Venezuela) — *J. de J. Añez Suengo*: Por gracias singulares hechas á su familia, en casos desesperados.

Valencia (España) — *M. R. S.*: En muchas ocasiones he experimentado el favor de la Sma. Virgen, pero últimamente he recibido tres singulares: dos, sacándome de negocios difíciles y otro, sanándome de grave enfermedad.

Ibidem — *D.ª Ramona Sanchis, María Bellver, Virginia Rame*, dan una limosna por favores alcanzados de María Auxiliadora.

Ibidem — *D.ª Carmen Martínez*: Manda celebrar una misa por un favor recibido.

Viuces (Ecuador) — *Ana M. Lorenti*: Agradezco á María Sma. el haberme curado á una hermana que sufría enfermedades complicadísimas.

Ibidem — *Carmen A. Lorenti*: Por varias gracias.

Ibidem — *Petra Ronquillo de Bajaña; Ana Victoria Álvarez P.*: por favores obtenidos.

Ibidem — *Lorenzo Félix, Rosa Zapatier Miño*: por favores señalados.

Ibidem — *Mercedes Miño Bustamante*: Teniendo una hijita gravemente enferma, invoqué á María

Auxiliadora y ofrecí publicar la gracia si sanaba. Obtenida ésta, cumplo mi promesa.

Yaritagna (Venezuela) — *Damiana de Velásquez*, da gracias á María Auxiliadora por un favor recibido, y envía la limosna ofrecida, deseando se publique la gracia en el *Boletín Salesiano*, para mayor gloria de la Sma. Virgen Auxiliadora.

Eloísa Silva: Da gracias á María Auxiliadora por un favor recibido, y cumple su promesa de enviar la limosna ofrecida, hacer publicar el milagro en el *Boletín Salesiano*, y apuntarse como Cooperadora, que así se lo ofreció á la Sma. Virgen.

X*** — *Una Cooperadora*: Por haberla librado de graves dolencias.

Súplicas á María Auxiliadora.

Costa Rica — *Marcelino Tallas* se recomienda á las oraciones de los Cooperadores para obtener una gracia señalada.

Cartagena (Colombia) — Una persona que espera recibir una gracia envía 25 francos y pide oraciones.

Un Señor de Vélez-Rubio (América) se recomienda á las oraciones de todos los lectores para conseguir de María Auxiliadora un favor especial.



Sensible pérdida

Ha experimentado nuestra granja agrícola de Uribelarrea (Rep. Argentina), con la muerte de su esimio Fundador, el Sr. Miguel Nemesio Uribelarrea [F. C. S.] diputado de Cañuelas, acaecida el 17 de Junio del año en curso. Sólo Dios sabe cuánto hizo por los Salesianos este caritativo y generoso caballero. Gracias á él, pudieron abrir en la República Argentina, la primera escuela de agricultura práctica, como también dos nuevos colegios: uno para niños y otro para niñas, y además una capilla pública.

La muerte edificante del gran Cooperador, sus méritos excelsos, su vida empleada en servir á Dios, las oraciones de nuestros niños y hermanos, hacen esperar que goce ya del eterno descanso. Pero una plegaría no será de más.



CRÓNICA SALESIANA

Por España.

OTIEL (Valencia). — Origen de la Pía Unión Salesiana en la villa. — Nos escriben: Estériles habían sido los trabajos que por espacio de cinco años venía haciendo en esta población un pobre y humilde sacerdote para establecer y arraigar en sus compañeros y amigos la grande obra de D. Bosco y la devoción á María Auxiliadora. El fin que se proponía no era otro que proporcionar á la juventud y á toda la sociedad entera de Otiel los inmensos beneficios que aporta esta benéfica institución adonde quiera que llega.

Comenzó al efecto á propagar entre sus conocidos esta santa idea, repartiendo algunos *Boletines* y documentos salesianos, que todos recibían con la mayor frialdad, tratando algunos, más de una vez, de convencer al piadoso dicho sacerdote á que disistiera de su empeño. Pero como Dios sabe vencer las dificultades y coronar sus obras por medios inesperados y con instrumentos humildes, permitió que uno de los que con más frecuencia é interés leían el *Boletín*, contrajese una penosa enfermedad. Después de agotar inútilmente todos los recursos de la humana ciencia para alcanzar su salud perdida, recurrió á la que es salud de los enfermos, María Auxiliadora, por cuyo valimiento logró desecharse su enfermedad. Éste, que es un sencillo labrador, agradecido mandó celebrar la fiesta de María Auxiliadora en acción de gracias, y una limosna de 22 pesetas que recogió y entregó al Sr. Director de la casa de Valencia. Más tarde, el día de S. Francisco de Sales del corriente año, se celebró esta fiesta ya con carácter salesiano, es decir promovida por la Pía Unión de los pocos Cooperadores; y así poco á poco se ha conseguido que el día 24 de Mayo del presente año se celebrara la fiesta de María Auxiliadora con toda solemnidad. Todos iban á ver la preciosa imagen de María Auxiliadora que campeaba en el altar mayor; el triduo resultó grandioso y la Comunión fué numerosísima, edificante la Misa Mayor con sermón que predicó el R. P. D. Santiago Ghione, Salesiano del oratorio de Valencia. En él habló de María Auxiliadora, demostrando con los hechos como Ella en todo tiempo fué el Auxilio de los Cristianos, y que la Obra de D. Bosco, esparcida ya por todos

los ámbitos de la tierra, debe su desarrollo á la protección que siempre le ha dispensado esta celestial Señora.

Por la tarde tuvo lugar la conferencia de los Cooperadores Salesianos. Predicó el mismo Padre Salesiano. Trató del origen, fin y desarrollo de la Obra Salesiana, los frutos que ha producido y va produciendo mediante la educación é instrucción de la juventud. Se entusiasmaron los oyentes cuando les dijo que él había tratado por doce años á Don Bosco; que había sido admitido por él, que de sus manos había recibido el hábito, y en sus manos hecho su profesión religiosa.

Así quedó establecida la Pía Unión Salesiana con cuatro Rvdos. Sacerdotes y noventa Cooperadores y Cooperadoras; María Auxiliadora ha triunfado; Viva María Auxiliadora!

VALENCIA. — La repartición de premios en el Colegio Salesiano. — De « La Voz Católica ». Este magnífico acto tuvo lugar el 23 de Julio. A las cinco de la tarde dió principio la función, que se verificó en el patio del claustro, espléndidamente adornado con banderas y gallardetes, y con asistencia de numeroso público que llenaba por completo las arcadas y parte del patio destinado á los alumnos. En la parte recayente á la clase de párvulos se levantaba un precioso altar en que aparecía, bajo dosel, un hermoso cuadro de María Auxiliadora, protectora especial de la Congregación Salesiana.

Comenzó el acto con un discurso pronunciado por el director, ensalzando las excelencias de la instrucción; expuso y manifestó, como excelente pedagogo, las ventajas y los inconvenientes que ofrece la concesión de premios á los alumnos, según sean las condiciones personales, el temperamento, educación y otras causas propias y dependientes de circunstancias especiales. Anunció que el próximo curso los premios que se concedan consistirán en admitir gratuitamente al Colegio, en calidad de internos y libres de todos los gastos, á los alumnos que, además de ser pobres, reúnan las condiciones necesarias para hacerse acreedores á tales distinciones, cursando además los estudios de segunda enseñanza ú otros análogos en la misma forma.

En este discurso, en que patentizó sus grandes cualidades de pedagogo, mostró igualmente el amor, el cariño que profesa y el gran celo é interés que tiene en proteger á los niños, cuya dirección espi-

ritual, intelectual y moral le está encomendada, y le valió muchos y merecidos aplausos.

Procedióse después á la distribución de premios, cuyo acto fué amenizado por la banda de música de la casa, que ejecutó bonitas y escogidas piezas de su repertorio, alternando con cantos y poesías los alumnos premiados del establecimiento, que fueron aplaudidos.

Se distribuyeron *ocho* premios de mérito y *treinta y uno* de aplicación; *diez* medallas doradas, *treinta y cuatro* plateadas y *ciento catorce* accésits, consistentes en libros, carteras y ropas, que suman un total de *ciento noventa y nueve* diplomas de toda especie, distribuidos entre 300 alumnos y 1.200 asignaturas.

Del acto quedó, como es natural, muy complacido el numeroso público que acudió á presenciar la exquisita labor que vienen realizando los celosos Salesianos, encargados de la educación é instrucción de los alumnos de su Colegio.

En la misma forma que se verificó el día 23 el reparto de premios á los alumnos externos, se efectuó el 25 el de los internos, á los que fueron concedidos *cuarenta* premios, habiendo sido examinados 110 alumnos de 505 asignaturas todos ellos.

Empezó el acto á las cuatro de la tarde, á cuya hora se hallaba completamente lleno el local del teatro donde se efectuaba, terminando á las seis y media con un discurso, pronunciado por el digno director, el cual comenzó exponiendo los inconvenientes y desventajas que presentan los colegios que, más que tales, son establecimientos de clausura, extendiéndose en consideraciones para justificar esta verdad, y terminó manifestando lo satisfecho que estaba de los adelantos de los alumnos, como lo demostraban los resultados que habían obtenido éstos en el presente curso, en aquel centro de enseñanza, puesto bajo su dirección.

CIUDADELA. — Hermosa Fiesta en el Colegio Salesiano.

— Cortamos de *El Vigía Católico*: Pocas veces hemos tenido el gusto de asistir á un acto tan grandioso, tan solemne y espléndido, al par que tierno y simpático, como el que tuvo lugar en el Colegio Salesiano de esta ciudad, en la noche del 25 del corriente, día de Santiago, Patrono glorioso de España, con motivo de la repartición de premios entre los centenares de niños de todas clases y condiciones, que se educan é instruyen, en aquel centro de enseñanza.

Comenzó el conmovedor acto con el canto de un Himno patriótico, ejecutado por 300 niños, con tal maestría y admirable entonación, que no pudo menos de arrancar nutridos aplausos á la inmensa concurrencia, que llenaba el espacioso salón.

Un bravo á los niños, y un aplauso á los Salesianos que, con su cristiana paciencia, han sabido formar tan hábiles cantores.

Seguidamente se procedió á la repartición de premios á los párvulos, y era de ver la franca alegría con que recibían su premio aquellas tiernas criaturas.

A continuación tuvo lugar la repartición de premios á los alumnos de 1ª y 2ª clase elemental, produciéndose con tal motivo en el salón escenas verdaderamente conmovedoras, entre los padres y madres, que tuvieron el gozo natural de ver á sus hijos premiados.

Merece especial mención el discurso pronunciado por el diácono D. José Hernández, al terminar la repartición de los dichos premios.



Lisboa (Portugal) Bandera de las Escuelas Profesionales Salesianas.

El tema, muy adecuado al acto, versó sobre el *Espíritu de D. Bosco y los Salesianos*. Muy oportuno estuvo el joven diácono y con frases conmovedoras, que brotaban del corazón, entreteniéndolo largo rato, agradablemente al numeroso auditorio, puso de manifiesto, con mano maestra, que el espíritu que animó á D. Bosco y le resolvió á emprender y plantear la colosal y sobrehumana Obra Salesiana, fué la Caridad Cristiana, espíritu que todavía reina entre los Salesianos, sus hijos, y los sostiene y alienta en la tremenda lucha, que tienen que sostener, para que no se malogre y produzca

todos sus beneficiosos efectos, la obra planteada por su glorioso Padre D. Bosco.

Terminó el grandioso y simpático acto con la repartición de los Premios de Honor, y repetición del Himno patriótico.

La presidencia la ocupó el M. I. Sr. Arcediano Lic. D. Sebastián Vives, Gobernador del Obispado, acompañado de otros sacerdotes, y del Teniente de Alcalde D. José Benejam, y todos ellos quedaron muy complacidos de haber presidido un acto tan sumamente importante y que ha de reportar tantos y tan inmensos beneficios, en el porvenir, entre la juventud ciudadelana.

Por América.

MOSQUERA (Colombia). — **Un nuevo templo á María Auxiliadora.** — De una carta de nuestro Correspondiente tomamos lo que sigue: Precedida de espléndida novena, celebramos la fiesta de María Auxiliadora el 4 de Junio, que ha sido un acontecimiento, no tan solo para Mosquera, sino también para toda la Inspectoría, y que no carece de su interés para la Congregación entera. En efecto, se bendijo la piedra fundamental del nuevo templo á María Auxiliadora. ¡Cuánto entusiasmo, cuánta devoción! los pueblos circunvecinos se hallaban todos aquí, de la misma ciudad de Bogotá vino un gentío inmenso. Las comuniones fueron numerosísimas. A las 8 a. m. el afamado aeronauta Valencia, verificó una ascensión á beneficio de la nueva obra. A las 9 la población en cuerpo salió á recibir el expreso en que venía el Exmo. Sr. Delegado Apostólico, Mons. Ragonesi, é inmediatamente se dió principio al magnífico bazar, en que las damas y señoritas vendían los objetos que la piedad de nuestros habitantes regaló, para dar robusto comienzo al santuario. A las 10 y 12 la gran Misa, cantando nuestra Escolanía la primorosa de Haller, y pronunció el panegírico, con su habitual unción, nuestro muy amado Inspector el P. Aime. A las 11 empezó la entrada de ciclistas en primoroso desfile, y luego en nuestra casa tuvo lugar un banquete presidido por el Nuncio del Papa y los Delegados del Presidente de la República.

A las 2 p. m. el Sr. Delegado, bajo el lujosísimo palio, guiaba la solemne procesión al lugar de la bendición de la piedra angular. Fueron sus padrinos el Exmo. Sr. Genl. Reyes, Presidente de la República y el Gen. Vásquez Cobos, Gerente del Ferrocarril de la Sabana, representados por el Sr. Don Ulpiano Valenzuela y el Dr. Silvio Peña, respectivamente. Una nota un poco discordante hubo en tan bella función, y fué una lluvia torrencial que se derramó de repente; pero á pesar de todo, el acto se llevó á cabo con el mayor arreglo. Hicieron uso de la palabra el Exmo. Sr. Delegado, que

maneja el castellano con admirable propiedad, el Sr. D. Sierra, que es nuestro Vicario, y varios otros, todos los cuales alimentaron y robustecieron el entusiasmo, con sus bellísimos discursos. Monseñor bendijo solemnemente al pueblo con S. D. M., y á las 5 p. m. regresaba á la capital, acompañado de eximios personajes y bendecido de todos.

A los habitantes de Mosquera, y especialmente á su excelente Alcalde, Sr. Venancio Jiménez y al Sr. Lorenzo Fonseca, que han sido el alma de estas solemnidades, damos nuestros más sinceros parabienes, y rogamos al Corazón Divino y á María Auxiliadora les concedan ver coronados su magnánimos deseos.

BUENOS-AIRES — **En el Colegio S. José de Artes y Oficios.** — **Tomamos de La República:**

« Ha resultado un éxito mayor al esperado por los Padres salesianos la brillante fiesta escolar realizada en el Colegio San José de Artes y Oficios en ocasión de la repartición de los premios en el año.

El día, hermoso y apacible, al par que el objeto de tan bella fiesta, habían congregado en el local que el establecimiento ocupa en la calle España esquina á la de Salta un núcleo inmenso de familias.

Otro propósito más tenía el festival: la bendición de los nuevos salones que se agregan á los ya existentes como una demostración palmaria de los progresos que ha alcanzado este colegio.

A las 4 de la tarde se recibió la visita de los padrinos de la ceremonia.

En la puerta principal que daba acceso al local hallábase el Ilmo. señor Obispo titular de Colonia y Vicario Apostólico de las Misiones Ecuatorianas de Méndez y Gualaquiza, D. Santiago Costamagna, el padre director don Domingo Perazzi y demás eclesiásticos del colegio.

Las distinguidas visitas, precedidas de los sacerdotes nombrados, visitaron los talleres de tipografía y encuadernación, zapatería, sastrería, herrería, carpintería, etc., admirando á los pequeños artesanos que ocupaba cada uno su sitio en la labor, esgrimiendo las herramientas de trabajo con la libertad y desenvoltura que les da la propia conciencia de su preparación.

El señor Obispo bendijo cada uno de los salones con una ligera ceremonia religiosa.

De ahí se pasó al sitio hermoseado por banderas y gallardetes, y entre hojas y flores se dió principio á la fiesta infantil, cuyo programa publicamos ayer.

A unas dos mil personas ascendía la concurrencia.

Contribuía á dar animación al acto la banda de policía y la del colegio, formada por alumnos del mismo.

El sitio de honor lo ocupan el señor Obispo; á su derecha, el señor Vicegobernador de la provincia, a su izquierda el señor Jefe político.

Las partes del programa se cumplieron debidamente, sin que faltara en la apertura de la fiesta la hermosa música de nuestro himno patrio.

Al iniciarse la segunda parte del programa, hizo uso de la palabra el doctor José A. Campos.

Tuvo al auditorio por breves momentos suspenso de su palabra fluida y galana. Es el perfil de los oradores modernos: conciso y erudito á la vez. Domina el escenario y lo cautiva con conceptos llenos de filosofía. Esparce flores con sencilla llaneza. Es orador que se expide dentro de un plan de orden sintético; da bellissimo colorido al pensamiento: brilla en las tinieblas de la idea como en la penumbra.

Su improvisación sedujo á todos.

Expresó las cualidades de abnegación de los sacerdotes que formaban de esa niñez que se entregaba á sus cuidados, hombres útiles para la sociedad y para ellos, que aprendían un arte ó un oficio: exhortó, al finalizar su discurso con una sublime erenga, á los maestros y á los eclesiásticos á que modelaran el corazón de los niños á la vez con los arrullos de nuestros episodios históricos, enseñándoles á amar á la patria y á recordar los nombres ilustres de los próceres que, á guisa de leyenda, debieran evocar los adolescentes.

Una salva de aplausos saludó al orador al terminar.

Al fenecer la fiesta el señor Obispo usó también de la palabra. En forma cadenciosa y solemne, pero con pensamientos robustos y vigorosos, rememoró la historia de la institución de la escuelas dirigidas por Salesianos é iniciadas por él.

No veo aquí premios para los Salesianos; hay acá, sí, los de los alumnos que han merecido tal distinción, pero vosotros los tendréis también.

¿Y cuáles son ellos? ¡Oh! El premio de vosotros son estos mismos seres que entregáis á sus hogares, á la humanidad; es el deber cumplido acá en la tierra para conquistar el del cielo... »

El virtuoso sacerdote matizaba su discurso con citas y latinismos que traducía á la vez á nuestro idioma con verdadero derroche de elocuencia, con admirable conocimiento de la vida y el corazón humano.

Parecía á veces abandonarse á la corriente de su sagaz inspiración; se elevaba para volver en su descenso gradual hasta sus auditorios. Se dirigía á los conscientes y á los educandos.

Su palabra, fácil y persuasiva, tiene gran poder de argumentación.

Dbre. 1904.

EL ROSARIO (Rep. Argentina). — Una visita al Colegio salesiano. — Cortamos de *El Mercantil*:

Ayer visitamos el grandioso edificio del colegio de Artes y Oficios que tienen los PP. Salesianos en las calles Salta y España.

Recibidos por el director, Rdo. D. Domingo Pe-

razzo, en cuanto supo el objeto que nos conducía allí, prestóse gustoso á servirnos personalmente de acompañante para recorrer el establecimiento.

Después de atravesar el patio donde, en ciertas festividades, se organizan las fiestas y funciones teatrales que tanta concurrencia atraen, pasamos á otro espacioso, que sirve para el recreo y expansión de los niños.

A su alrededor existen las clases y talleres. En las primeras, los PP. Salesianos dan la enseñanza de los cinco grados, y nos complació descubrir en los jóvenes escolares gran orden y compostura, libres empero de la coacción y violencia que impone una disciplina rigurosa y mal entendida. En los segundos aprenden diversos oficios numerosos muchachos.

En el taller de carpintería, así como en el de herrería, pudimos apreciar el grado de adelanto de los aprendices por lo perfecto de los trabajos.

Lo mismo podemos decir de los talleres de zapatería y sastrería, de los que este año saldrán varios operarios completamente instruidos en sus oficios respectivos.

En el salón de música, en el momento de nuestra visita los niños ponían á prueba la paciencia del profesor, señor D'Aló, que á fuerza de perseverancia ha logrado formar la banda del colegio.

Recorrimos luego los comedores, situados en la planta baja, y los dormitorios, instalados en los dos pisos superiores, observando en todas partes la mayor limpieza é higiene.

Según nos manifestó nuestro caballeroso acompañante, en el colegio reciben instrucción unos 220 pupilos y unos 60 medio pupilos, muchos de los cuales no pagan mensualidad alguna. Los que la pagan, se reduce ella á pesos 20 para los pupilos y 10 para los medio pupilos.

Parece que ese colegio, á pesar de existir en el Rosario hace ya más de doce años, no ha logrado merecer en esta ciudad el apoyo que en otros puntos como en Buenos Aires obtiene. Sus ingresos se limitan á las limosnas que recibe de la campaña, especialmente de la colonia italiana, y al producto de la venta de algunos trabajos efectuados en sus talleres y por la imprenta, que edita la bien escrita revista semanal « Cristoforo Colombo.»

La obra meritoria que realiza ese Colegio, donde tantos niños reciben esmerada educación para encontrarse preparados para las luchas y vicisitudes de la vida, no es posible que sea discutida, siendo de lamentar que no obtenga mayor apoyo y auxilio entre nuestra sociedad.

Hermosa se nos presenta la virtud de la caridad, al acudir al socorro del desvalido; pero no es digno de aplauso menos caluroso el trabajar para evitar que el numero de desvalidos y desheredados disminuya, aumentando el de obreros laboriosos y el de hogares modestos, pero no necesitados.

AREQUIPA (Peru). — El 1.º de Junio con extraordinaria concurrencia y fruto se realizó la conferencia de los Cooperadores salesianos. El P. Luis Bouroude con elocuentes frases dió á conocer la obra práctica llevada á cima por D. Bosco, con el auxilio de María Aux. y la eficaz cooperación de los buenos, en la reforma de la sociedad mediante la educación de la juventud, y exhortó á todos á alistarse entre los Cooperadores salesianos. Siguió luego el acto músico-literario, en el que sobresalió el estudio social del P. Marchand, lleno de pensamientos sublimes. El Ilmo. S. Vicario dirigió frases de felicitación á las Damas de María Auxiliadora. El drama *Justicia del cielo* nada dejó que desear, como todo el variado programa desarrollado. Hacemos votos porque los Cooperadores vean coronados los trabajos á que han dedicado sus nobles esfuerzos.

MARACAIBO (Venezuela). — **Fiesta de María Auxiliadora.** — Copiamos de *El Avisador*: La fiesta de María Auxiliadora se ha celebrado con mucho entusiasmo por el personal y alumnos del Instituto Don Bosco; y esta fiesta no sólo ha sido la manifestación del cariño de ellos á su divina Protectora, sino también la expresión clara de que la Virgen de Don Bosco se hace cada vez más popular entre nosotros.

La vispera, al medio día, llegó una comisión de niños y niñas de Gonzalo Antonio; en la tarde el bongo *San Miguel* arribó al puerto conduciendo la Sociedad de señoritas de Nuestra Señora de Lourdes y doce niños, como representantes de la Isla de Lourdes en aquella solemne festividad á la Madre Auxiliadora; ya antes habían llegado caballeros y señoras de Maracaibo, y un grupo de jóvenes, antiguos alumnos, que venían á honrar á su dulce Madre.

Llegó el día 24 con grande regocijo de todos; el salón del Colegio, que ha sido destinado para capilla, estaba adornado sencillamente, pero con elegancia; el altar resaltaba con artística belleza, luciendo en el centro un hermoso cuadro de la Virgen Auxiliadora. A las 7 celebró misa rezada con acompañamiento de armónium, el Padre Director, para dar la primera Comunión á varios niños internos y externos; comulgaron también los otros alumnos y muchos devotos más. La misa solemne empezó á las ocho; fue cantada por los internos, acompañados de la banda; asistió gran concurso de personas siendo insuficiente el salón y lugares adyacentes para contenerlas.

Por la tarde se hizo la procesión, saliendo de la capilla á la plaza pública, entrando luego al Colegio para recorrer los claustros y la plazoleta interna. A las 7 y media levantóse el telón del teatro para dar principio al drama *Los tres gibosos de Egipto*; los papeles fueron muy bien desempeñados por los

alumnos internos, y los entreactos fueron amenizados con alegres toques de la banda. Fué esto el coronamiento de la fiesta, despidiéndose la concurrencia con alabanzas y bendición para los hijos de Don Bosco y admiración por sus obras.

Ya el Zulia empieza á percibirse de los beneficios del árbol salesiano plantado en su territorio.

El Instituto Don Bosco figura ya entre los primeros centros de enseñanza que tiene el Estado, y las familias que han colocado sus niños bajo el amparo de los Salesianos, están satisfechos de sus buenos métodos para el mejoramiento de los alumnos.

El Instituto Don Bosco de San Rafael, á las condiciones morales por parte de sus profesores, añade para poder llevar el título de buen colegio, condiciones especiales de salubridad: goza del hermoso panorama del lago, tiene su fuente ó pozo particular bien construido que le da un agua pura y saludable, sus habitaciones son espaciosas y bien ventiladas. No obstante todas estas ventajas y ser un centro de primera categoría, la pensión es tan moderada que lo hace adaptable á la personas menos ricas.

ARAURE (Venezuela). — En esta ciudad, famosa en la historia por ser la patria del general Páez, se celebró de una manera insólita y solemne la fiesta de María Auxiliadora el 24 de Mayo p. p. Este acto estuvo por demás lucido, digno del entusiasmo de nuestro venerable Cura-Párroco y del fervor religioso de esta sociedad esencialmente cristiana.

YARITAGNA (Venezuela). — La fiesta de María Auxiliadora tuvo lugar el 24 de Mayo con singular esplendor. Ofició el venerable Cura P. Francisco José Carell, quien también llevó la palabra sagrada, cautivando á la numerosa concurrencia con sus bien escogidas y brillantes frases, y por la arrebatadora elocuencia con que nos habló de las glorias y el poder de María Auxiliadora, aconsejando mucho su divoción, que la honremos y la invoquemos como Madre. Nos habló con entusiasmo de los Salesianos, manifestando su admiración por la Obra inmortal de D. Bosco.

El templo estaba lleno de numerosa y escogida concurrencia de fieles, que habían asistido también en las primeras horas de la mañana al Banquete Eucarístico, y que asistió después al ejercicio de la tarde y acompañó la procesión de la Santísima Virgen Auxiliadora, que fué paseada en andas lujosamente adornada, que llevaban en sus hombros un grupo de jóvenes de lo más selecto de nuestra sociedad. La conferencia de los Cooperadores tuvo lugar el mismo día, en seguida que se terminó la Misa, siendo presidida por el venerable Sr. Cura, quien nos habló de nuevo largamente.

IMBABURA (Ecuador). — **La Obra de Don Bosco en la provincia de Imbabura.** — Nos escriben: Desde hace muchos años la noble, generosa y cristiana Ibarra pedía á los Salesianos, para que fueran allá é implantaran una escuela de Artes y Oficios, donde la piedad y el trabajo aunados, hicieran de tantos jóvenes que andan por las calles sin oficio alguno, honrados ciudadanos, artesanos laboriosos y cumplidos.

A repetidas llamadas de algunos señores de Ibarra accedió el Muy Reverendo Padre Guido Rocca, y aprovechando de los pocos días de vacaciones de Pascua, marchó para esa ciudad en compañía de un Salesiano y un alumno del Colegio de Quito, para dar la primera conferencia á los Cooperadores.

Llegados á la capital de Imbabura, fuimos á saludar al Ilmo. y Rdmo. Mons. González Suárez, quien acogió al R. P. Guido y á sus compañeros con exquisita bondad. Este dignísimo y por tantos títulos benemérito Prelado, al solicitarle el permiso para la conferencia, concediólo de buen grado; y como muestra de singular afecto al P. Guido, ordenó que se la hiciera pública, y en su misma capilla episcopal.

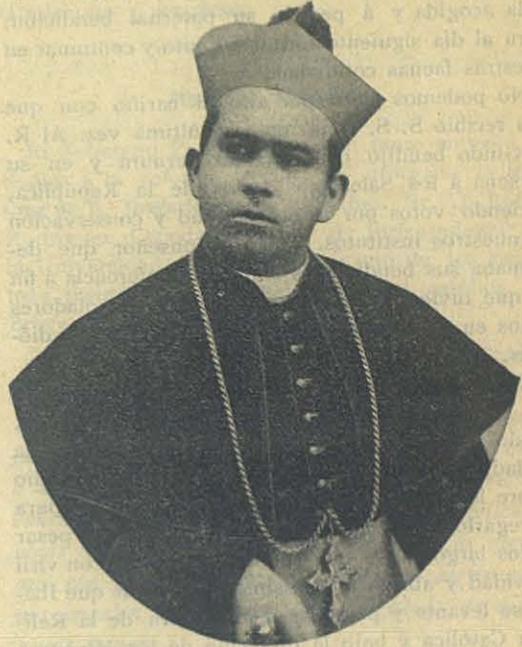
El Rdmo. Sr. Canónigo, Dr. Don Nicolás F. Ayala, conocedor profundo, admirador del espíritu Salesiano y Cooperador práctico como él solo, á fin de que esta conferencia tuviera felices resultados, puso en juego su ardorosa actividad y desplegó todo su celo y la grande influencia de que goza en todas las clases de la religiosa Ibarra.

El día 28 del pasado Abril tuvo lugar dicha conferencia. A las 5 p. m. todos los señores convidados se hallaban reunidos en la capilla episcopal. Ocupaban los asientos de en medio los Rdmos. Sres. Canónigos, Vbles. sacerdotes de la diócesis y los principales caballeros de la población. En el altar mayor, elegantemente adornado, campeaba un cuadro de Maria Auxiliadora, propiedad del Rdmo. Dr. Ayala.

Revestido de sobrepelliz y estola, subió al púlpito el M. R. P. Guido Rocca. Con la familiaridad que le es peculiar y la sinceridad que le distingue en sus palabras, saludó á los circunstantes y les manifestó el motivo de la reunión. En breves pinceladas demostró quien fué Don Bosco, la ardua misión que recibiera del Cielo; puso tan bien de relieve los principales rasgos de su vida, que el auditorio permanecía estupefacto y dejaba traslucir á las claras el vivo deseo de saber más y más las virtudes y proezas del venerando Don Bosco. Hizo resaltar cómo la Congregación Salesiana está llamada á ser el antídoto contra las enfermedades sociales.

Notó que si los enemigos de la Religión de Cristo se sirven de la mala prensa para seducir á los incautos, también los Salesianos po-

nense al frente con la buena prensa; que si los malvados se empeñan en atraer á los jóvenes é introducirlos en reuniones perniciosas con juegos, diversiones y teatros inmorales; también los Salesianos en los Oratorios festivos cultivan la verdadera alegría con recreaciones honestas, teatros muy morales, y, más que nada, enseñan á santificar el día del Señor y con estos medios libran á tantos jovencitos y niños de mil peligros aun temporales, en particular, del imponderable riesgo de perder el alma eternamente; que si los descreídos se esfuerzan en alejar á la juventud inexperta, del estudio de la Religión y del Catecismo con los falsos atractivos de clases comerciales é idiomas extran-



Monseñor Juan B. Correia Nery.

jeros, también los Salesianos tienen escuelas donde florecen sólidamente los estudios de comercio, en una palabra que tratan de realizar con verdad lo que los otros prometen sin cumplir jamás. Demostró que poco ó nada habrían podido llevar á cabo sin la desinteresada caridad de los Cooperadores. Llamó la atención al mismo tiempo sobre el elevadísimo destino que están designados á ocupar los Cooperadores en el seno de la Iglesia y en el lacerado corazón de la Patria, dando acogida, coadyuvando y tomando parte activa en los sacrificios, desvelos y abnegación de los hijos de Don Bosco. Concluyó invitando á los señores, que quisieran inscribirse en la lista de Cooperadores, tuvieran la bondad de pasar al salón de los Rdmos. Sres. Canónigos.

Cantadas la Letanias de la Santísima Virgen y el *Tantum ergo*, el Rdmo. Dr. Ayala dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Finalizados estos actos, todos los señores pasaron al salón, arreglado de antemano, donde llenos de entusiasmo se agregan á la Pía Unión de Cooperadores. Repartiéronse, como recuerdo, unas breves biografías de Don Bosco, del M. R. P. Luis Calcagno, fundador de las casas en el Ecuador, y una pequeña imagen de la taumaturga Virgen, María Auxiliadora.

Con el acertado parecer del R. P. Guido Rocca y con la unánime aprobación de los señores, quedó nombrado Director diocesano de los Cooperadores el Rdm. Dr. Ayala.

Era ya entrada la noche. Pasamos á dar las gracias al Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo por tan benévola acogida y á pedirle su paternal bendición, para al día siguiente tornar á Quito y continuar en nuestras faenas cotidianas.

No podemos pasar por alto el cariño con que nos recibió S. S. Ilma. en esta última vez. Al R. P. Guido bendijo con singular ternura y en su persona á los Salesianos todos de la República, haciendo votos por la prosperidad y conservación de nuestros institutos. Añadió Monseñor que derramaba sus bendiciones sobre la conferencia á fin de que tuviera buen éxito, opimos y consoladores frutos en el terreno fecundo de su predilecta diócesis.

En la mañana de nuestro regreso para Quito, el Sr. David Andrade González condujo al R. P. Guido á un lugar, sito casi á los afueras de la ciudad, donde dicho señor con su propio peculio quiere levantar un Colegio de Artes y Oficios para entregarlo á los Salesianos. Este caballero, á pesar de los largos años que cuenta, les anima con viril actividad y abriga ardentísimos deseos de que Ibarra se levante y progrese á la sombra de la Religión Católica y bajo la dirección de los Ministros de Cristo N. S.; espontáneamente ofreció vigilar y dirigir él mismo en persona la construcción del edificio, proporcionar maquinarias y dar abundante cantidad de agua para los talleres que necesiten fuerza motriz. ¡Dios, que es el Dueño absoluto de la vida y que no se deja vencer en generosidad, otorgue muchos y tranquilos años de existencia al Sr. David Andrade González, para que pueda ver realizados sus nobles, patrióticos y caritativos proyectos en pro de la juventud pobre y abandonada de su país.

Antes de dar término á esta ligera relación, queremos manifestar nuestra gratitud una vez más al Rdm. Sr. Dr. Don Nicolás F. Ayala, por la exquisita atención y miramientos que nos prodigó.

Ibarra será, sin duda alguna, el centro de la actividad salesiana y el vasto campo donde se pueda sembrar la semilla del bien á pro de la Religión, la Patria y el Progreso.

Quito, 19 de Mayo de 1905.

GUATEMALA. — Nos escriben: Se ve que la Inmaculada Madre de Dios quiere que se propague su culto en esta ciudad y en esta nación tan combatida hoy por las sectas, pues al colectar las limosnas para el mes y fiesta de María Auxiliadora, todos manifestaban el más intenso amor y el mayor entusiasmo. La novena fué muy concurrida, tanto á la Misa que se celebraba con gran solemnidad por la mañana, como al rosario cantado que ejecutaban por la tarde lo más célebres profesores de la ciudad. El 17 de Mayo se festejó con solemnidades especiales el 4º aniversario de la coronación de María Auxiliadora.

El 24 á las 6 a. m. fué descubierta S. D. M. sobre espléndido dosel. La imagen de la Virgen ocupaba en el centro del altar, hacia lo alto, y á los lados campeaban el Sagrado Corazón y San José.

El R. P. D. Erlindo García, cooperador salesiano, cantó la Misa, que fué solemnísimamente. Después del Evangelio el Sr. Pbro. D. Angel Montenegro tegió las glorias de María, reseñó brevemente el gran bien que hace la Pía Sociedad salesiana y animó á los cooperadores á proseguir en su generosa empresa.

La Pía Unión de Cooperadores hace votos porque la Sma. Virgen extienda su manto protector sobre esta nación que tanto necesita de los auxilios del cielo.

Por Italia.

VALDOCCO (Turín) — Solemne distribución de premios — Tuvo lugar el 15 de Agosto, presidida por el Exmo. Mons. Cagliero y el Revmo. Sr. D. Rúa. Pronunció el discurso de ocasión el Rev. D. Marocco, salesiano, quien hablando de la vida de Cervantes, lo propuso á los jóvenes cual modelo de virtud, de trabajo, de firmeza de carácter y de inquebrantable amor á la patria. La espléndida fiesta, fuente siempre de emulación, terminó con el discursito de D. Rúa y la bendición de Monseñor.

El Ilmo. Sr. Correia Nery Obispo de Pouso Alegre (Brasil) dignó también visitar el Oratorio de S. Francisco de Sales, y honrarlo varios días de su presencia.

ANCONA. — El 27 de Junio recibía el instituto salesiano de este colegio la visita de Mons. Cagliero, á quien los niños improvisaban una fiestecita, que fué honrada también por la presencia del Emmo. Cardenal Arzobispo de dicha ciudad y por varios ilustres personajes.

Mons. Cagliero habló con entusiasmo de la difusión de la obra salesiana, amenizando su bellísima improvisación con anécdotas que le han acaecido

en sus viajes y misiones de la América, y terminando con dar gracias al Emmo. Purpurado por el favor que dispensa á los hijos de D. Bosco.

S. Ema. respondió con palabras llenas de unción y recomendó á los Cooperadores la Obra salesiana.

MILÁN — Hermosa fiesta. — El 21 de Junio tuvo lugar en el magnífico salón del Instituto de los ciegos, una selecta junta, presidida por Emmo. Cardenal Arzobispo, el egregio senador Ponti, alcalde de la ciudad y representante del Prefecto, el caballero Simoni. Se trataba de realizar una noble idea de la Cámara de Comercio de la ciudad, que asignaba una medalla de oro al Instituto salesiano, no solamente como establecimiento de pura beneficencia, sino también como centro conspicuo de enseñanza de artes y oficios; y que señalaba cuatro medallas de plata, para distribuirse entre los cuatro alumnos que más se habían distinguido en la última exposición de trabajos. Pronunciáronse bellísimos discursos, que miraban á ensalzar el trabajo y las artes, á cantar al Sagrado Corazón, á María Aux. y á D. Bosco.

ROMA — Repartición de premios en el Colegio del Sagrado Corazón. — A presencia del Emmo. Cardenal Cassetta, Mons. Juan B. Nery, Obispo brasiliano, Mons. Todini, y muchos otros ilustres personajes, se verificó el 19 de Julio, con admirable variedad y fineza. Claramente se vió el progreso continuado durante el año, mediante un sabio programa pedagógico, tanto en los estudiantes como en los artesanos. Este año se comenzó á distribuir el *Diploma de Obrero*, á los artesanos que, habiendo terminado su aprendizaje, fueron declarados obreros competentes por el Jurado de calificación. El mismo Cardenal, entusiasmado por la oportunísima institución, en el acto de la proclamación dió la señal de aplauso, á que todos correspondieron con una vehemencia que bien manifestaba la satisfacción general.

PORTUGAL.

LISBOA — Distribución de premios — Esta simpática fiesta, solemne siempre, revistió en el presente año especial solemnidad, debido principalmente á la presencia del Exmo. y Revmo. Sr. D. José Macchi, Delegado Apostólico y de S. E. D. Juan de Alarcón, Ministro de las Obras públicas. El vasto patio, toldado naturalmente por robustos árboles en los cuales flotaban banderas de diversas naciones, y adornado con varios retratos, presentaba un aspecto imponente. Los premiados fueron muchos y la concurrencia selecta.

En Lisboa prospera considerablemente la obra salesiana, debido á la generosidad de los Cooperadores, especialmente la Exma. Sra. Condesa *das Antas*, que hace ya muchos años, despliega su

actividad y su generosa caridad, á favor de las obras de D. Bosco.

AFRICA.

ALEJANDRIA.—Nuestro colegio de Alejandria, el 12 de Mayo tenía el honor de recibir la visita del Duque de los Abruzos. Recibido con los acordes de la marcha real, pasó como en revista los alumnos escuchó el saludo que le dirigió un alumno y aceptó un mazo de flores que otro le presentó. Visitó luego el Colegio y al despedirse entre las aclamaciones de los niños, manifestó su complacencia por los progresos del instituto, añadiendo que había visitado otros de Sur América, admirando en todos el adelanto y progreso.

Merecida distinción.

El Soberano Pontífice que con tanto empeño se dedica á la reforma social, ha otorgado la **Gran Cruz de S. Gregorio Magno** al Exmo. Sr. D. Rafael Rodríguez Cepeda, Profesor de Jurisprudencia en la Universidad de Valencia, y uno de los sabios más insignes de la doctrina social católica. El Breve del Papa dice así:

« Al amado hijo Rafael Rodríguez Cepeda, Profesor de Jurisprudencia en la Universidad de Valencia. El insigne y notorio mérito de tu saber, junto con la integridad de costumbres y el amor á las cosas de nuestra Religión: el industrioso y constante cuidado en ayudar las obras católicas, y otras dotes tuyas, así de ingenio como de virtud, que con seguridad nos constan; en algún modo nos impelen á honrarte con un título de distinguido honor.

Nuestras felicitaciones al distinguido Profesor y fervoroso católico.

Necrología

D. Manuel Aparisi de Orellana.

AL desaparecer de la vida este queridísimo amigo é insigne cooperador salesiano, tenemos que lamentar juntamente con su muerte el sitio vacío que deja en las filas del ejército católico.

Como buen Aparisi, siendo sobrino del gran Aparisi Guijarro, ha vivido y ha muerto condeñando los errores modernos.

Tenía un carácter franco y alegre; era su con-

versación amena; fué amigo de los niños y de los humildes á quienes aconsejaba siempre con rectitud.

Sería interminable hacer una enumeración de las asociaciones católicas á que pertenecía. Hablaba con mucho entusiasmo de D. Bosco y de su Obra. Devoto fervoroso de Maria Aux. compuso una hermosa poesía en su honor, y la leyó en una solemne velada que tuvo lugar en los principios de la fundación de esta casa de Valencia.

Terrible y dolorosa enfermedad, que le ha tenido postrado en cama durante medio año, purificó su alma; dió muestra durante ella de resignación poco común.

Murió el día 31 de Julio p. p. á los 53 años de edad.

Pedimos á nuestros amados cooperadores una oración para el eterno descanso de su alma.

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA.

- Sr. D. Antonio Garriga y Valle — *Barcelona*.
 » » Baixera »
 » José Andrés Ferrer »
 » Mariano de la Poza »
 » Fernando Romaguera »
 » Luiz Peñafiel Martínez »
 Sra. D^a. Carolina Batlles Va. de Martínez »
 S. D. Luis Casani — *Burjasot* (Valencia).
 » Manuel Fernández López — *Carmona* (Sevilla).
 » José Carpintero, Pbro — *Cuenca*.
 » Eusebio Muñoz »
 » Juan Castillo, médico »
 » Pedro Fernández Oteo — *Madrid*.
 Sra. D^a. Josefa Maureta »
 » Gregoria González »
 Exma. Sra. Marquesa de Vallejo »
 » » de Perales »
 » Condesa de Vigo »
 Exemo. Sr. Marqués de Casa-Laiglesia »
 Sra. D^a. Paz Enriquez Leyda — *Málaga*.
 Sr. D. Luis Peñafiel — *Murcia*.
 » Juan Font y Parera — *Manacor* (Baleares).
 » » Jiménez Alvarez — *Osuna* (Sevilla).
 » Antonio Gabaldón — *Utiel* (Valencia).
 » Saturnino Hernández »
 » José Morellá — *Valencia*.
 » Fernando Cubells »
 » Manuel Encina, Pbro. »
 Sra. D^a. Concepción Ricó »
 » Centelles »
 M. J. Sr. D. Joaquín Rodríguez Conde de Peztagua »
 Sr. D. José Campos »
 » Vicente Baldori »
 » Manuel Aparisi »

AMÉRICA.

- Sra. D^a. Juana de Soteldo — *Acarigua* (Venez.).
 » Sabina Sandoval de Tovar »

- » Felicia Ana de Mendoza — *Barquisimeto* »
 » Yderfonsa Piña » »
 » Manuela A. de Solgnie » »
 Sr. D. Daniel Camacho » »
 » Jesús Ma. Hurtado Pbro. » »
 » David Marrufo » »
 » Andrés Asnaye » »
 » Pedro M. Segura — *Buría* »
 Sra. D^a. Norberta de Segura » »
 » Juana Polanco — *Comalapa* (Nicar.).
 » Josefa V. de Loth » »
 Sr. D. Fernando Rosas » »
 Sra. D^a. Beatriz Ruiz — *Caldera* »
 Sr. D. Juan Sandoval — *Granada* »
 » Loreizo Porras » »
 » Luis Legrand — *Guatemala*.
 » Alberto Estrada »
 » Manuel Flores »
 » Gabriel Aquilar »
 Sr. Dr. L. Antonio Cruz »
 Sra. D^a. Trinidad V. Boñanos »
 » Isabel Arrivilla »
 » Cristina V. de Tafán »
 » Rosario Jiménez — *La Libertad* (Nicar.).
 Sr. Dr. D. José Luis Ruiz — *La Paz* (Bolivia).
 Sr. D. Aurelio P. Romo — *Jerez* (México).
 » Antonio Maldonado — *Yinotope* (Nicar.).
 » Celestino Mori — *Montevideo* (Uruguay).
 » Félix Queraltó »
 Sra. D^a. Aurelia M. de Ramirez »
 » Carmen C. de Jiménez »
 » Manuela C de Correa »
 » Teresa F. de Garcia »
 Sr. D. Juan Evaristo Montenegro — *Port-of-Spain* (Trinidad)
 Sra. D^a. Francisca Tomasa Ortega »
 » Concepción Pont — *Paysandú* (Uruguay).
 » Rosa Rodríguez »
 » Juana Betlega »
 Sr. D. Manuel Bercianos »
 Srta. D^a. Enriqueta Bedoya — *Quito* (Ecuador).
 Sra. D^a. Araceli Bonilla — *S. Luis* (Colombia).
 » Ambrosia N. de Blanquino — *Sallo* (Urug.).
 Sr. D. Domingo Canedo »
 Sra. D^a. Josefa Olmedo — *S. Lorenzo* (Parag.).
 Sr. D. Julio Montesdeocá, Pbro. — *Tarara* (Venez.).
 » Antonio José Carrillo Márquez — *Trujillo* »
 Sra. D^a. M. del Socorro Gutiérrez — *Uruapán* (México).
 » Cruz Méndez — *Yaritagua* (Venezuela).
 Sr. D. Manuel Saperano »

EXTERIOR

- Sr. D. Zeferino Namuncurá — *Frascati* (Italia).
 Sra. D^a. Antonieta Campredón d'Albaret — *Turin* (Italia).

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
 Gerente: JOSÉ GAMBINO.

Túrin, Tip. Salesiana (B.S.) — Via Cottolengo, 32.